862.8
T2553a
v.20
No.11

Pobreza, Amor, y Fortuna

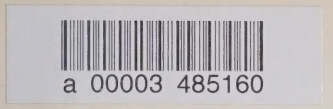
Figueroa y Córdoba

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

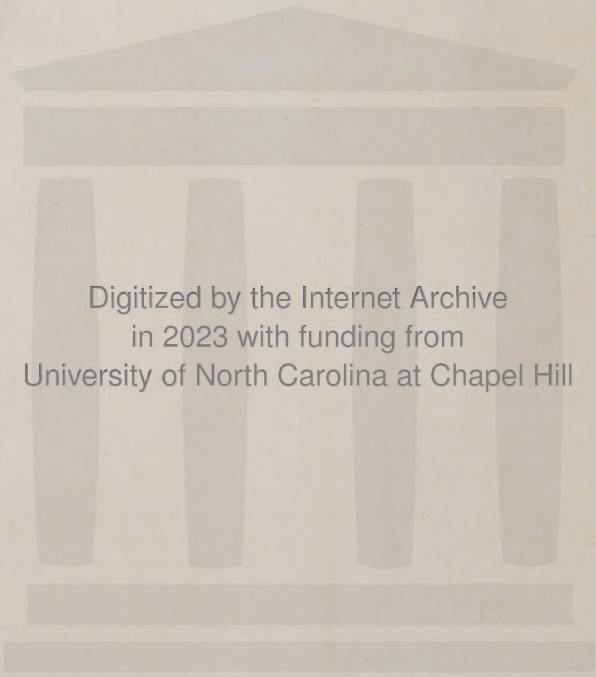
THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.08
M2553a
v.20
no.11


a 00003 485160

This book must not be taken from the Library building.


Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/pobrezaamoryfort00figu

Num. 207.

POBREZA, AMOR, Y FORTVNA.

COMEDIA FAMOSA,

De Don Diego, y Don Joseph de Figueroa y Cordoba,

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Diego.	*Doña Clara su prima.*	*Octavio, Mayordomo.*
Don Enrique.	*Catarro, Gracioso.*	*Don Rodrigo.* *Don Luis.*
Leonarda.	*Inès, criada.*	*Quatro valientes.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Diego pobremente vestido y Catarro siguiendo à Leonarda, y à Inès, que vienen tapadas.

Leon. Tapate, Inès, que no quiero
que nos conozcan aqui:
vienen siguiendonos? *Inès.* Si.
Leon. Pues aguarda: Caballero,
ya esso es passar à grossero.
Yo os pido por vida mia,
dexeis la necia porfia,
que en seguirme haveis mostrado
no pongais por un cuidado
à riesgo la cortesia.
De aqui no haveis de passar,
sino advertido entender,
que os lo ruega una muger,
que os lo pudiera mandar;
si el seguirme, y porfiar
tenerme por otra ha sido,
andais mui inadvertido
en poner en tanta calma
las evidencias de un alma,
al engaño de un sentido.
Dieg. Corto mi discurso fuera,
necio fuera mi cuidado,
si en vos no huviera admirado
errante la Primavera;
vuestra vista lisonjera,
en mas que la vida aprecio;
y aunque peligra al desprecio
de mi amor el interès,
dexadme ser descortès,
à trueque de no ser necio.
Veinte Auroras ha que os veo
en este prado gentil
dar lecciones al Abril,
è incendios à mi deseo:
enigma de amor os creo
à costa de mi passion,
cesse vuestra indignacion,
que yo en tan gustosa calma,
ya se lo he reñido al alma,
templad vos el corazon.
Corred el velo, señora,
darèis al campo alegria,
mirad, que se eclypta el dia,
como se esconde el Aurora;
el dia, y noche se ignora,
y pueden dar sus querellas,
el sin essas luces bellas,
y ella con justos enojos
dirà que sin vuestros ojos,
como puede haver Estrellas?
Leon. Es mui bueno, y ya recelo,

A que

que enamorado venis,
y esto mismo les decis
a quantas hallais al vuelo.
Hi veis dexado en el Cielo
Luna Sol, Estrella errante,
à quien no hagais semejante
qualquier tapada muger?
Vn cielo debo de ser,
no passeis mas adelante,
y en seguirme porfiado
no deis, porque soi muger,
que acaso puedo tener
algun decente cuidado,
y no os quiero aventurado
à vos, que hablais marabillas,
y aunque solo por no oillas,
que os dexe perdonareis,
que temo me compareis
con el Norte, y las Cabrillas.

Dieg. Por què con rigor igual
tanto os encubris, señora?

Leon. Porque si me veis ahora
os parecerè mui mal;
tengo un poco artificial
la hermosura, y el espejo
me hace falta, y assi dexo
de mostrarme, confiada
de que os agrade pintada
algo mejor, que en bosquejo.

Dieg. Grossero el pincel, è ingrato,
poca gloria te assegura.

Leon. Mirad qual es mi hermosura,
pues se vale de un retrato.

Dieg. Ya de obedeceros trato.

Leon. Es haceros mucho gusto,
porque os excuso de un susto.

Dieg. Obligaisme à que no os crea.

Leo. Pues vèr una muger fea,
puede haver mayor disgusto?

Dieg. Discreta sois, pero avara,
en dexaros conocer.

Leon. En esso echareis de vèr
lo mal que me và de cara.

Dieg. Tal qual sois, os admirara,
si libre mi amor os viera.

Leo. Y si yo una muger fuera
tan grande:- *Dieg.* No lo digais;
si como Sol me abrassais,
claro està que sois de esphera.

Leon. De un imposible favor;
nunca vive la esperanza.

Dieg. Si; mas la desconfianza
hace apacible el rigor.

Leon. No te desperes, amor;
por la vista, y el oido:
Reprimase algun sentido
de los que en peligro estàn;
no le basta ser galan,
sino ser bien entendido!

Cat. Y usted, señora doncella,
deidad peregrina, y rara,
no descubre aquesta cara?

Inès. Ni por pienso. *Cat.* Tal es ella;
por què? *In.* Porque soi mui bella.

Cat. No, niña, no puede ser,
ser hermosa, y no querer
dexarse vèr, lo declara:
mas que tienes una cara,
como un mismo Lucifer?

Inès. Al lacayo le dà pena,
que la tenga buena, ò mala?

Cat. Haz del Sambenito gala,
ya que no la tienes buena.
Yo te juzgo algo morena,
fucia un poco, un mucho tuerta;
con una boca de esperta,
y una nariz singular,
con que te puedes andar
con tu cara descubierta.

Inès. Solo falta corcobada,
y facil, à mi entender.

Cat. Yo te tengo por muger,
que eres mui bien inclinada;

Inès. Vno piensa el bayo.

Cat. Errada
vàs en el refràn, à fè,
porque tan pobre se vè
mi amo, que al intentallo,
con tener ningun caballo,
ha dado en andar à pie.

Dieg. Confio, que me ha pesado,
de que me hayas conocido.

Leon. Pues no, D. Diego, no ha sido
atencion de mi cuidado:
en Valencia os han mirado
con lastima, y puede ser,
que sea alguna muger
de corazon tan humano;

que

que solo de loco hermano
culpe tan ruin proceder:
quedaos con Dios, que yo sè,
que algun dia os buscarán,
que aunque pobre, sois galàn.
Dieg. No siendo vos, para què?
solo con vos tengo fé;
porque os quiero de manera,
sin vèros, que quando os viera,
y un Angel en vos hallara,
ni menos os adorara,
ni mas, señora, os quisiera.
Leon. Esta es ocasion perdida,
no soi posible por Dios.
Dieg. Pues yo, si no logro à vos,
no rendrè amor en mi vida.
Leon. Havrà causa que lo impida.
Die. Teneis dueño? *Leo.* Ni le espero.
Die. Si por ser pobre. *Leo.* Me muero
por pobres. *Dieg.* Pues en què và,
si en nada de aquesto està?
Leon Estarà en que yo no os quiero;
mal haya yo sino miento.
Die. Mas el desden me enamora.
Leo. Quedaos con Dios. *Die.* Ya, señora,
acompañaros intento.
Leo. Me està mal el cumplimiento;
quedaos, pues. *Die.* De marmol soi!
In. Te conociò? *Leo.* Ciega estoi!
In. Buena, señora, la hicieras,
à saber èl, que tu eras
Leonarda. *Leo.* Sin alma voi!
Vanse Leonarda, è Inès.
Cat. Mui buenos hemos quedado,
famosamente lo han hecho:
ello en estando sin blanca,
gastas amables conceptos;
nunca te he visto tan fino.
Die. Ni yo te he visto tan necio:
dime Catarro, aquel talle,
aquel garvo, aquel asseo,
aquellas divinas partes,
con aquel entendimiento,
no bastaràn à rendir
un diamante? *Cat.* Yo confiesso,
que lo exterior de la tal
Doña fulana, era bueno;
pero debaxo de un manto,
no se colige por esso,
que no pudiera venir
una Duena, ò un cochero?
muger tapada con manto,
lo tengo por mal aguero,
que hai unos mantos de gloria,
y hai otros mantos de infierno;
no pudiste verla? *Dieg.* No,
solo un hermoso lucero,
discretamente dormido,
y tyranamente honesto
tuvo à raya mis sentidos,
y en calma mis pensamientos.
Cat. Y dime el tal ojo era
pardo, verde, azul, ò negro,
ò colorado? que yo
el ojo de gallo apruebo.
Ella era vieja, sin duda;
porque muger que echa el resto
sin descubrirse, tendrà
cincuenta y cinco à lo menos.
Pero dime, hombre del diablo,
amor gastas, quando pienso,
que no tienes hasta ahora
con que hacer rezar un ciego?
Y que te hallas, como ciertas
mugeres en tanto tiempo,
quando estàs hecho pedazos,
y se te caen por momentos
el humillo à los zapatos,
y las alas al sombrero,
quando tus medias por puntos
se vàn de carrera, y presto,
y te ponen de quadrado,
aunque estès de fino recto.
Da usted en enamorar?
esso no, señor Don Diego,
no me han de engañar cornejas;
refrene sus movimientos;
porque las señoras damas,
que se usan en estos tiempos,
solo son tratables, con
Genovesès, ò Flamencos.
Die. Dexa, Catarro, las burlas,
no apures mi sufrimiento.
Cat. Como no? por Jesu Christo,
que de colera rebiento,
al vèr, que vives con un
hermano, que te dió el Cielo,
que se llevó el Mayorazgo

768761

por un año mas, ò menos;
y por tonto, que los tontos
siempre nacen los primeros.
No quieres que me dè pena
verte traer, por Enero,
de tafetan un vestido,
y que civil, y avariento,
con ser en el un aborto,
te dè à entender, que es del tiempo?
No siento tanto, señor,
su riqueza quanto siento,
que siendo hermano, y no primo,
de tratarte como à un negro;
y què se usen Mayorazgos!
Die. Catarro, ya no hai remedio,
yo naci con mala estrella;
yo soi el blanco, el objeto
de sus iras; ya yo estoi
tan hallado en el tormento,
que ni vivo en el alivio,
ni de la pena adolezco.
De mi hermano Don Enrique,
solamente à sentir llego,
que siendo su sangre propria
me trate con tal desprecio,
quando Valencia es testigo
de que no se lo merezco;
y ha llegado el odio à tanto;
que si alguna dama tengo,
à quien de amor obligado,
cortèsmente galanteo,
no pàra hasta que invidioso
me lo estorva. Si hago versos,
à voces por el Lugar
publica, que son agenos.
Finalmente, en quanto hago,
quanto digo, y quanto pienso;
tengo un contrario en mi hermano,
tan tyranamente opuesto,
que he menester muchas veces
valerme del sufrimiento,
para que la indignacion
no eche à perder el respeto;
consuelate con que està,
por ambicioto, y soberbio,
aunque en prospera fortuna,
mal quisto de todo el pueblo.
Cat. Buen consuelo; y entre tanto
entrambos ayunarèmos,
que tambien me và mi parte
como à ti, señor. *Die.* Ya veo
lo que te debo, Catarro;
pues si me vès fiel, y atento
en tan infeliz fortuna,
la buena ley te agradezco:
pero si lo pasas mal,
por què no te vas? *Cat.* Por esso;
porque si pagaras bien,
no te sirviera un momento.
Die. Por què? *Cat.* Porque los criados
sirven, señor, como perros,
adonde no vèn un quarto,
son como tahures necios,
que acuden mejor adonde
les hacen mal tratamiento.
Pero dexando esto aparte,
no dirás que nos harèmos,
que ya las Carnestolendas
se llegan, y es caso recio
no tener para una gala;
y en Valencia, es el festejo
mayor el de tales dias,
pues todos los Caballeros,
aunque de mascara, salen
de gala, y de lucimiento?
Die. Ven, Catarro, porque oy
hablar à mi hermano quiero:
Cat. Y si no quisiere oirte,
clamar por tus alimentos.
Die. No echas de vèr, que con èl
es cansarse? *Cat.* Ponle pleito,
y sacalos por justicia.
Dieg. Es accion de viles pechos.
Cat. Pues quedaràste a la Luna
de este lugar, mi Don Diego.
Vanse, y sale Don Enrique vistiendose, y Octavio, Mayordomo.
Enr. Hicìste poner el coche?
Octa. Si señor. *Enr.* Què hora serà?
Octa. Son las doce. *Enr.* Tarde es ya.
Octa. Veniste a las tres a noche.
Enr. El Espadero ha venido?
Octa. Afuera aguardando està.
Enr. Si me havrà acabado ya
el Bordador el vestido?
Octa. Es de gusto, y de valor.
Enr. No se sacò sin cuidado.
Octa. Azul, y plata, estremado.

Enr.

Enr. Mi mal publica el color:
Hime venido à buscar
un Pintor? *Oct.* No lo he sabido;
Dos mugeres han venido,
no te quise despertar.
Enr. Muchas en cantar me dàn,
de su interès no me agrado.
Octa. Como te vèn heredado,
y moz⁰, te buscaràn.
Enr. Què importa, si en esta calma
amante adoro el desdèn
de Dòña Leonarda, en quien
victima se apura el alma?
Leonarda, à quien dió su estrella
disculpa para querida,
que en Valencia es aplaudida
por mas noble, rica, y bella?
Octa. Señor D. Diego, tu hermano,
tan pobre està:-
Enr. Necio estàs.
No te he dicho que jamàs
no hables de este villano?
Vaya el picaro à servir
à Flandes, vaya à vèr mundos,
y pues nacio hijo segundo,
busque modo de vivir.
Salen Luis, y Don Rodrigo.
Luis. Mas que no le ha levantado,
si à las tres à noche vino.
Rod. Vestido està, è imagino,
que à las doze ha madrugado:
como os levantais tan tarde?
Enr. Bien venidos, Caballeros.
Octa. Ya vienen los lisonjeros
de su ciencia haciendo alarde.
Luis. Què hicisteis à noche, amigo?
Enr. Juguè un poco.
Luis. Como os fue?
Enr. Dos mil escudos ganè.
Luis. Me huelgo, Dios me es testigo.
Oct. Ya le dàn con la del Martes.
Enr. Con pintas el juego crece.
Rod. Todo, amigo, lo merece
un mozo de vuestras partes:
Què este vano presumido *ap.*
tal dicha llegue à tener!
un brazo diera por vèr
à este mozo destruido.
Lui. Què hinchado, y fevero està! *ap.*
què este tenga dicha alguna!
pero quando la fortuna
cosa de buen gusto hará?
Enr. Amigos, decir os trato,
que à noche à Rosela vi,
y que à su madre la di
cien escudos de barato;
pero su sed no se aplaca.
Rod. Es hermosa esta muger?
Enr. Pues yo no la puedo vèr.
Rod. Por què, amigo?
Enr. Porque es flaca.
Rod. De Lisarda la belleza
à mi ruego se hace sorda.
Enr. No me la nombreis q̃ es gorda.
Rod. Ha dado en esta flaqueza.
Enr. Clara mui firme me estima,
como si yo la obligàra.
Rod. Quien es, amigo, esta Clara?
Enr. De Leonarda hermosa es prima;
en Leonarda solo crece
la pasion que en Clara ignoro,
pues yo por tema la adoro,
al passo que me aborrece.
Luis. Leonarda, es cansarte en vano,
mudad vuestros pensamientos,
porque aguarda por momentos
cierto Conde Siciliano,
que viene à ser su marido.
Enr. Pues yo la he de pretender,
y algun dia podrà ser,
que me vengue de su olvido;
y ya que amante se quema
mi cuidado en su rigor,
lo que no alcanza mi amor,
ha de conseguir mi tema:
quedaos à comer conmigo,
y aquesta noche saldrèmos
de mascara.
Luis. Pues què harèmos?
Rod. Juguèmos un poco, amigo.
Enr. Yo aqui estoi, esse es mi fin.
Rod. Pues ociosos nos hallàmos.
Luis. Donde jugarémos?
Enr. Vamos
à la pieza del jardin.
Vanse, y quedase Octavio.
Octav. Estrana la vida es
de un mozo rico, y soltero;

no

no cabe en el mundo entero
su soberbia, è interès:
por el vicio su violencia,
qué desenfrenada corre!

Salen Don Diego, y Catarro.

Dieg. Si ahora no me socorre,
irme quiero de Valencia.
Cat. Ha de ser cansarte en vano.
Dieg. Di, què aventuro en rigor?
Cat. Aquí està Octavio.
Dieg. Señor
Octavio, què hace mi hermano?
Octav Jugando està, y divertido.
Dieg. Y es bien que me trate assi;
y que se olvide de mi,
porque segundo he nacido?
Es justo (ha fiero dolor!)
que tanta hacienda le sobre,
y que à un hermano tan pobre
le trate con tal rigor?
Deshonrole yo? no es una
la sangre que hai en los dos?
tan buenos Padres, por Dios,
le he debido à la fortuna?
conmigo estas tyranias!
con su sangre estas crueldades!
veme hacer indignidades?
ando en malas compañias?
Es bueno, señor Octavio,
que esté un hombre de mis prendas
desnudo en Carnestolendas?
no es de Don Enrique agravio?
A vos à pediros llego
que sirvais de intercesion.
Octav. Digo, que teneis razon
en todo, señor Don Diego:
mas poco havrà que llegué
à hablarle en vos, y èl airado
me ordenò, mui enojado,
que unos zapatos no os dè.
Sus coleras son tan grandes.
Dieg Què esto escuche mi dolor!
Octav. Don Enrique mi señor
quisiera veros en Flandes;
à los segundos allà
la guerra los satisface.
Cat. Si por la guerra lo haze;
harta guerra tiene acà.
Cat. Las balas, si quereis, iros;
la fama alientan, y el nombre:
Cat. Pues para matar à un hombre,
no bastan aquestos tiros?
Octav. Pues vos hablais, majadero,
donde està vuestro señor?
Dieg. Yo os buscaba intercessor,
y os he hallado consejero.
Vn imposible conquisto,
al aire mis quexas vàn.
Octav. Esta es orden que me dàn,
no puedo mas, vive Christo. *vase.*
Cat. No cumples, no, pues mohino
à todos cansando estàs,
si al momento no te vàs
por el mundo peregrino.
Dieg. Ay hombre mas desdichado,
que no tenga algun aflomo
de dicha! *Cat.* Y que el Mayordomo
no vaya descalabrado!
Dieg. Que esté (rebiento al decirlo!)
en poder de este tyrano!
Cat. Y què para tal hermano
te haga sordo el tabardillo!
Dieg. Què no halle fortuna estable,
aunque à buscarla me aplico!
Cat. Y què no te muera un rico
de pujo de miserable!
Dieg. Vèn, Catarro. *Cat.* Ya te sigo;
Dieg. Y salgamos allà fuera.
Cat. Dexa el pesar, que es quimera,
y consuelate conmigo:
en la calle viento en popa
estamos, no hai que temer.
Dieg. Què harèmos? *Cat.* Ir à comer:
Dieg. Donde, Catarro? *Cat.* A la sopa;
Dieg Què locura tan cansada
para apurarme el sentido!
Cat. Tengo un Lego conocido,
que nos la dará dorada;

Sale Inès tapada.

pero aguarda, que estoi ciego;
ò una muger viene aqui,
sin duda me busca à mi.
Inès. A vos os busco, Don Diego;
este papel para vos
aquella dama os embia,
que oy hablasteis. *Die.* Dicha es mia;
Inès. Y esta caxa? *Cat.* Ira de Dios!
Dieg. Mirad bien si mas haveis visto;

no erreis, señora, el recado.
Cat. Como no? lindo menguado;
cogelo, cuerpo de Christo.
Quarenta mil años vivas,
ò Angelica del Catay!
ahora digo de que hai
personas caritativas.
Mas digame. Marta honrada;
la piadosa, ò la cruel,
no hai para mi otro papel?
Ins. Quiere una mano? *Cat.* Pedrada;
diga, hermana, essos desgarros
gasta en estas ocasiones?
Inès. No me pago de bufones.
Cat. Son mui frios los Catarros.
Acaba de leer.
Dieg. A esse enigma idolatrado,
decid que mi pecho fiel,
solo recibe el papel,
que à un muerto la vida ha dado;
Y que aunque nada me sobre,
no admito lo que me embia;
pues luce la grosseria,
mas à los visos de pobre.
Decidla, que estos despojos,
no aumentan mi amor activo,
porque solo à cuenta vivo
del incendio de sus ojos.
Y que en tan gustosa calma,
obligado de mi amor
muriera de este favor
à no haverla dado el alma.
Inès. La caxa haveis de tomar;
por vuestra vida, y la mia;
pues nada en ella os embia,
para lo que os puede dar.
Si no la tomais, Don Diego,
sè yo, que se enojarà.
Cat. Dice mui bien, claro està,
y aquesso lo verà un ciego.
Inès. Advertiros solo resta,
que para seña lleveis
un pañuelo, si quereis
ir esta noche à la fiesta,
en la izquierda mano asido;
por el os conocerà.
Dieg. Luego vuestro dueño irà?
Inès. Sin duda alguna.
Dieg. Corrido
estoi si os trato verdad
de no daros. *Inès.* Què quereis?
ya sè que mui pobre os veis.
Cat. Esso de solemnidad.
Pero estoi yo aqui, que hartos
cuidados quito a los dos:
toma, niña, anda con Dios,
vès aqui hasta quinze quartos.
Dieg. Quita, necio, este favor
solo vos le mereceis,
de la caxa os servireis.
Cat. Què es lo que intentas, señor?
la caxa le quieres dar?
Dieg. No me hallo con otra alhaja;
Cat. Como no venga la caxa,
sin ella puede marchar.
Inès. De vos estoi obligada:
basten ya vuestras porfias.
Cat. La caxa? esso no en mis dias;
ò, què linda mermelada!
Dieg. La dama no me direis
a quien cuesto tal cuidado?
Inès. Esto solo me han mandado;
lo demàs no lo sabreis.
Dieg. Poco os debo.
Inès. Quien no aguarda;
poco a la fortuna fia:
si èl supiera que venia
yo de parte de Leonarda? *vase.*
Dieg. Escucha, Catarro. *Cat.* Di.
Dieg. Leerte quiero el papel,
oye lo que dice en èl.
Cat. Ya te atiendo. *Dieg.* Dice assi:
Vna muger mas compassiva, que enamorada, sabiendo la tyrania de vuestro hermano, os suplica, perdoneis la cortedad, y os valgais de essa niñeria para estas Carnestolendas, advirtiendo, que no quiere mas recompensa, que el secreto.
Dieg. Ay muger de tales prendas!
Cat. Yo lo he juzgado al revès,
que me maten si no es
burlas de Carnestolendas.
De vèr la caxa me privo.
Dieg. Mi amor la sale al encuentro;
Cat. Dame mil palos, si dentro
no viniere un raton vivo.
Què ciegos sois los amantes!

què

què orgulloso estàs, què ufano,
Abrela.
Dios te tenga de su mano:
Vive Dios, que son diamantes!
Dieg. Què dices?
Cat. Pierdo el sentido,
joya a ti? no hallo razon,
por volvertela carbon,
algun duende la ha traido.
Dieg. Què de la tapada bella
me venga tanto favor!
Cat. Vamonos de aqui, señor,
porque han de volver por ella.
Dieg. Ay sucessos semejantes!
Cat. Aunque de curioso pques,
mira bien si son claveques.
Dieg. No, sino claros diamantes.
Loco estoi pues te respondo.
Cat. Mirarlos, por Dios, es vicio,
diamantes son de gran juicio,
porque tienen mucho fondo:
Abtorro estoi de tus medras.
Dieg Quien esta muger serà?
Cat. Una vieja que querrà
dar en loca, y tirar piedras:
venga, pues, y poco a poco
àzia empeñarla me irè.
Dieg Esto es lo que yo no harè.
Cat Què dices, hombre, estàs loco?
Die. Vèn Catarro, que en tal calma,
esta joya guardarè:
què importa que pobre estè,
si tengo tan rica el alma!
Vanse, y salen Leonarda, y Doña Clara con mantos.
Leon. Seas, prima Doña Clara,
a mi casa bien venida,
que bien te debe mi amor,
que me hagas esta visita.
Clar. Solo por disculpadas,
haver estado estos dias
indispuesta, que por esso
he dilatado esta dicha,
que yo soi la interessada.
Leon. Pues a fè, que vienes, prima,
para haver estado mala,
de buen color. *Clar.* Tu me animas,
y estar delante de ti,
que como el Sol causa el dia,
y el incendio de sus rayos;
dora, abrasa, è ilumina:
no es mucho, que ahora yo
de tus alimentos viva,
que à cuenta del Sol, Leonarda,
la menor Estrella brilla.
Leon. Yo soi quien de tus reflexos,
Clara hermosa, necessita;
mui sola sin ti he salido
estas mañanas floridas,
tomando el azero al Grao.
Clar. Digo, pues, Leonarda mia,
que un papel tuyo me dió
un criado, en que decias,
que por ser aquesta noche
en Valencia tan festiva,
que no se atreve el recato
cortesana la malicia,
pues todo lo suple, quieres,
detras de una mascarilla,
vèr la fiesta, sin que seas
de ninguno conocida,
fuera de que es el disfraz,
costumbre ya tan antigua
en Valencia, que esta noche
salen las mas recogidas,
y yo quiero acompañarte,
por vèr si el contento, y grita
de la fiesta, me divierte
de algunas melancolias.
Leon. Dios te guarde; pero dime,
assi dos mil años vivas,
es la tristeza de amor?
quieres bien? estas herida
de sus flechas? que una dama
hermosa, gallarda, y rica,
y que la pretenden tantos
para casarse, prolija
debe de ser, sino tiene
un objeto que la rinda;
y quando tengas amor,
ningun milagro seria.
Cla. Sin duda me has visto el pecho;
y pues nuestra sangre prima,
da lugar à el desahogo,
y la verguenza mitiga,
en dos palabras dirè
lo que en muchas no diria.
Leon. Como, por tu vida? *Cla.* Como
quiero

quiero, y soi aborrecida:
mira si en una muger
puede haver mayor desdicha!
Leo. Mayor la padece el alma,
declarate no te aflijas.
Cla. Conoces à Don Enrique
de Fox, un mozo:-
Leo. Si, amiga.
Cla. Que està recien heredado,
cuya sangre esclarecida
compite con tu riqueza,
y tiene en su casa mitma,
por mas señas, un hermano,
que lo conozco de vista,
de la fortuna escarmiento?
Leo. Aguarda, no me lo digas,
que ya sè, que Don Enrique
le trata con tyrania:
harto lo siente mi amor!
Cla. A este adoro. *Leo.* No prosigas.
Cla. Què sientes, que en un instante
te has puesto descolorida?
Leo. El disgusto, Doña Clara,
de que hayas puesto la mira
en Don Enrique, de quien
se cuentan cosas indignas,
no me ha de dar pesadumbre?
Cla. Confiesote, que yo mitma,
mirando tu perdicion,
quisiera ser mi homicida.
Leo. Lo peor es, que tyrano
hasta con su sangre mitma;
pues un hermano que tiene,
tanto con esto me irrita,
que le quisiera beber
la sangre: perdona, prima,
que me he dexado llevar
de el afecto: hai, Clara mia!
dixe mal, de la razon,
pues necia, è inadvertida,
no vi que estabas delante,
y que eras quien le querias.
Cla. Antes, prima, te agradezco,
que tanto mal de èl me digas,
pues obra en esto tu buena
intencion, no tu malicia;
algun dia podrà ser,
que el desengaño me sirva
de escarmiento, y que el olvido
à mi amor honesto siga.

Sale Inès con manto.

Inès. Ya, señora; pero hai, Dios;
que està con ella su prima!
mas què importa? la respuesta
la tengo de dar en cifra,
que ella bien me entenderà.
Cla. Inès, seas bien venida:
de donde con manto? *Leo.* Hai triste!
si no calla soi perdida,
que ella pienta, que con Clara,
como es parienta, y amiga
tan del alma, y tan de casa,
me he declarado: permita
el Cielo, que Inès me entienda.

Hacele señas.

Ines. Ya vengo, señora mia,
de hacer lo que me mandaste.
Leo. Sin alma estoi! no prosigas,
Inès. *Ines.* Señora, què importa,
que esto lo sepa tu prima?
Leo. Todo el cuento la declara;
no me entiende, estoi sin vida!
Cla. Habla, Inès. *In.* Digo, señora,
que piadosa, y compassiva,
à aquel pobre le llevè
el socorro que le envias;
y tanto con èl se holgò,
y con saber de quien iba
el recado, y la limosna,
que aunque era una nisseria,
à tan buen tiempo llegò,
que responde, que la estima,
como si una joya fuesse.
Leo. Ya parece que respira
el alma, pues me lo cuenta
por rodeos, y es precisa
razon, segun el engaño.
Cla. Y esto, Leonarda querida,
que callasse Inès quisiste?
dar limosna es obra pia.
Ines. Es mi señora una Santa,
piadosa, y charitativa;
pero aquesta charidad
ya se la diràn de Missas.
Leo. Limosna que se declara,
da vanagloria el decirla,
y es dar el merecimiento
lugar à la hypocresia.

Dentro ruido de fiesta.

Inès. Oid: no escuchais el ruido,
el algazara, y la grita?
Leo. Ya la escucho, y pues el Sol
và precipitando el dia,
y en el mar de Tràspontin
le sirve la espuma rica;
salgamos, prima. *Cla.* Salgamos,
quitame este manto aprisa.
Inès. Ya os esperan los capotes,
sombreros, y mascarillas;
demos una pabonada.
Leo. Vamos, Clara. *Cla.* Vamos, prima.
Leo. Y plegue à Dios, que à Don Diego
encuentren las ansias mias! *vase.*
Cla. Y plegue à Dios, que no acabe
Don Enrique con mi vida! *vase.*
Inès. Y plegue à Dios, que Catarro
con sus intentos profiga,
que aunque no le quiero, pienso
que me hace algunas cosquillas.
Vase. Suena ruido, y salen Don Luis, y Don Enrique, y Octavio con mascaras.
Enr. En fin Octavio, la viste,
que de su casa salió?
Octa. En su casa estaba yo,
señor, como me dixiste,
y tres mugeres salieron,
que yo en la voz conoci;
recelandose de mi,
recatadas anduvieron.
Pero con mi mala estrella
no se me escapò ninguna,
pues Leonarda era la una,
y la otra su prima bella.
Enr. Doña Clara la acompaña?
Octa. Si señor. *Enr.* Què mal agüero!
De oirla nombrar me muero.
Octa. Es tu condicion estraña.
Enr. Hai cosa que canse mas,
que una muger con amor?
Octa. Dime, es el desden mejor?
Enr. Octavio, en lo cierto das:
Quando de alguna merezco
la voluntad, y el favor,
por vèr que me tiene amor,
al instante la aborrezco.
Y si desagradecida
da en matarme su desden;
la voi queriendo tambien,
al passo que ella me olvida.
Salen algunos de mascara tocando, y cantando; y detràs Doña Leonarda, Inès, y Doña Clara.
Octa. De suerte, què desdeñado
mas vuestro apetito crece?
Aguardad, què me parece,
que mascaras han llegado.
Leo. Bella noche, prima mia!
Ines. El mundo la rinde parias.
Leo. Son tantas las luminarias,
que afrenta causan al dia:
Tu tristeza me acobarda,
cesse tu tormento atroz.
Octa. Has conocido la voz?
Enr. Ya he conocido à Leonarda.
Llega Don Enrique à Leonarda, y hacen coro.
Cla. Què hermoso que està el Lugar!
à que le andemos convida.
Leo. Aguardate, por tu vida.
Enr. Mascaras, quereis danzar?
Cla. La voz de mi amante fue.
Leo. De Enrique la voz ha sido;
pero por ser permitido,
esta noche danzarè.
Salen danzando D. Enrique y Leonarda.
Enr. Ingrata, con un rendido
logras el desden violento?
Leon. Dad essas quexas a el viento,
y vuestro amor a el olvido.
Enr. Alcance mi humilde ruego
siquiera un engaño breve.
Leo. Siempre me hallareis de nieve.
Enr. Siempre me hallareis de fuego.
Acaba de danzar, y coge Doña Clara de la mano à D. Enrique, y danzan, diciendo.
Cla. Mal Caballero, tyràno,
conmigo tanto rigor?
Enr Si soi de yelo à tu amor,
para què es cansarte en vano?
Cla. Yo te olvidarè, aunque muera.
Enr. Yo serè siempre intratable.
Cla. Yo firme, aunque eres mudable.
Enr. Yo soi bronce.
Cla. Yo soi cera.

Apar.

Apartánse, y vuelven à cantar, y danzan todos, y vanse los de la fiesta, diciendo.

1. Famosamente se ha hecho!
2. Discurramos el Lugar.
3. Venid, damas, y galanes.
4. Ea vuelvan à cantar.

Aparte D. Enrique à Leonarda, y Octavio se ponga à hablar con Doña Clara, è Inès.

Enr. En ira se abrassa el pecho!
Aguarda, que no te has de ir,
hermoso, y bello prodigio,
à cuyos divinos ojos
toda el alma sacrifico,
oye, espera. *Leo.* Enrique aleve,
que tyrano, y atrevido,
el sagrado del recato
profanar quieres indigno,
què intentas? *Enr.* Vengarme intento
de tu desden, y tu olvido:
acabe, pues, el rigor
lo que no puede el cariño;
vive Dios, que esse disfraz
he de ver. *Leo.* Cielos divinos,
no hai quien socorra?

Forcejeando, se le cae la mascarilla à Leonarda.

Dent. Dieg. Què es esto?
Catarro, què es lo que he oido? *Salen.*
no es muger la que se quexa?
Enr. Mas con tu desden me irrito.
Cat. Llegad presto. *Llegan à D. Enrique.*
Die. Caballero,
en cortesia os suplico,
que dexeis aquessa dama.
Cat. Y fino, por Jesu Christo,
que nos han de oir los sordos.
Leo. Mi fortuna le ha traido.
Enr. Quien os mete en esso à vos?
Die. Soi un hombre bien nacido,
y debo amparar las damas.
Cat. Como dos, y dos son cinco.
Enr. Pues yo os harè à cuchilladas
dexar tan gran desvario.
Cat. A ellos, que tienen cresta.
Die. Desta manera mis brios
os darán à conocer,
si sabrè hacer lo que he dicho.

Ponese Catarro al lado de Don Enrique, y al de D. Luis Octavio, y entranse acuchillando.

Leo. Què bizarro en mi defensa
esgrime el acero altivo?
pero à mi prima, y à Inès
entre la gente he perdido:
voi à buscarlas, què aguardo?

Salen Don Diego, y Catarro.

Cat. Què brava zurra les dimos!
Die. Ya estais seguras del riesgo:
mas, Cielos, què es lo que miro!
Leo. Mas, Cielos, què es lo que veo!
Die. Con la turbacion no ha visto,
que la mascara del rostro,
sin sentir, se le ha caido;
vive Dios, que era Leonarda
la dama que he socorrido.
Leo. Cielos, Don Diego no es
el que galan, y atrevido,
en mi defensa libró
mi honor de su hermano mismo?
Si, que aquel lienzo, por señas,
ya callando me lo ha dicho.
Die. Mas disimular importa.
Leo. Caballero, yo os estimo,
que sin conocerme, hayais
mi persona defendido,
pues el disfraz me asegura,
declararle solicito,
que soi la dama tapada.
Die. Señora (hai, amor!) corrido
estoi de no haver hallado
mas arriesgado el peligro:
morir por vos fuera vida.
Leo. Hai de mi! tarde lo he visto:
la Mascara, si Don Diego
me havrà, Cielos, conocido
en esta ocasion? no darme
por entendida, es preciso,
de que soi quien le enviè
las joyas, pues ya me ha visto.
Die. Vive Dios, que su hermosura
es imàn de mis sentidos!
perdoneme la tapada,
que aunque su fineza estimo,
ya en la beldad de Leonarda
vive, y muere mi alvedrio.
Leo. Quedaos con Dios, Caballero;

Die. Necio fuera el valor mio,
si del peligro os librara,
y os dexara en el peligro;
permitid, què os acompañe.
Leo. Es el ir sola preciso.
Die. No quiero ser porfiado.
Leo. Solo con mirarle vivo:
que no pueda declararme!
Die. Què estè mi amor tan remisso!
Cat. Què enamorèmos sin blanca!
Die. Què bizarra! *Leo.* Què entendido!
Die. Muertò voi!
Leo. Sin alma quedo!
Die. Ven, Catarro. *Cat.* Ya te sigo.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Salen Don Diego, y Catarro, de noche.

Die. Què obscura que està la noche!
aun no te divisa el Cielo.
Cat. No me diràs donde vamos
desta suerte, ò con què intento
has salido de tu casa?
quieres matarme? estàs ciego?
no miras que à los Catarros
les hace mal el sereno?
Die. Sigueme, y calla, Catarro.
Cat. Oye usted señor Don Diego,
ò quedese à buenas noches,
ò discurramos, ò hablemos:
deme usted razon de si,
ya que su razon es cuento.
Die. Por aliviar mi dolor,
y porque lo sientes, quiero
darte parte de mis males.
Cat. Venga el pulso. *Die.* Dexa necio,
las burlas. *Cat.* De tus achaques
sè mas, que supo Galeno.
Die. Ya sabes, que aquella noche
del regocijo, y festejo,
quando Valencia se ardia
en materiales incendios,
pues fueron tantas las luces,
que al dia no echaron menos;
entre las mascaras muchas,
que disfrazadas salieron
diligentes à gozar
de la noche el privilegio,
fuimos los dos, yo, y Catarro;
solamente, con intento
de vèr, si aquella tapada,
que con liberal afecto
me envió en aquella joya
tanta copia de luceros,
por la joya que llevaba
me conociesse. *Cat.* Ya veo,
que aunque locos anduvimos
todo el lugar discurriendo,
no dixo esta joya es mia
ningun tapado embeleco.
Ya sè tambien, que librasse
à Leonarda de aquel riesgo,
que pudiste conocerla,
porque el disfraz lisonjero,
no queriendo darle en rostro,
dexò patente su cielo.
Die. No ignoras tambien, Catarro,
que de su hermosura ciego,
como errante mariposa,
mi peligro galanteo,
à porfia procurando
ser victima de su incendio,
sin que al pensamiento dè
parte de mi pensamiento.
Cat. Ya, señor, sè que la adoras
con verguenza, y con respeto;
y sè, que no se lo has dicho;
y sè, que has sido grosero;
y sè, lo que son mugeres;
y sè, que hablarlas es bueno,
pues lo que una vez se dice,
se lo acuerda el Diablo ciento.
Die. Aunque constante la adoro,
y es ella solo el sugeto,
que idolatro, en declararme
estoi confuso, y suspenso,
por ser mi amor imposible,
por ser pobre; y lo mas cierto,
porque à la dama tapada
tantas finezas la debo,
que me busca los mas dias,
sin que haya podido el ruego
lograr de su cielo hermoso
la gloria de vèr su cielo.
De la tapada me obliga
la fuerza de sus afectos,
a Leonarda, por deidad,
idolatra la venero.
Una tapada me busca;

otra

otra descubierta, Cielos,
me mata: en un mar cruel
de confusiones me anego.
Mira si tengo razon
de estar, Catarro, suspenso;
pues luchando estàn conmigo
amor, y agradecimiento?
Cat. Ay mas que amarlas à entrambas?
Dieg. No vès, que es de viles pechos
engañar a dos mugeres?
Cat. Toma tu en ellas exemplo,
que engañan veinte a la par:
y si quieres mi consejo,
sè gran Turco de las dos,
y enamoralas a un tiempo,
a la que quieres de valde,
a la otra por su dinero.
Dieg. Por no hacer essa baxeza,
a Flandes irme pretendo;
à mi hermano voi buscando,
y en esta casa de juego
ha de estar. *Cat.* Yo sè que ahora
estàs, señor, en tu centro:
esta de Leonarda es
la casa. *Dieg.* Ya solo intento
hablar, Catarro, à mi hermano.
Cat. Pues què le quieres?
Dieg. Le quiero decir,
que para partirme
me dè un socorro.
Cat. A buen tiempo:
la mayor parte ha perdido
de su hacienda, y fuera de esto,
dos Lugares que tenia
tambien los puso con dueño,
y con el dinero ahora
pienso que ha de hacer lo mesmo.
Dieg. Vive Dios que he de salir
de su infame cautiverio:
mas aguarda, que parece,
que ruido à esta parte siento.
Cat. Bien puede ser; pero yo,
lleve el diablo lo que veo:
retirate à aquesta esquina.
Apartanse à un lado, y salen quatro Valientes con espadas, y broqueles.
1. Esto ha de ser, compañeros,
un criado le acompaña
no mas, y ayuda al intento
ser la noche tan obscura.
2. En esta esquina aguardèmos,
que por aqui ha de passar:
3. Bien ha ganado, y toberbio
a ninguno dió barato.
4. Pues que pague por entero.
Dieg. No escuchas, Catarro? *Cat.* Si;
y a lo que presumo, creo,
que algun rahur infeliz
le quieren dar pan de perro.
Dieg. Quien serán?
Cat. Algunos hombres,
liberales por estremo,
pues no tienen cosa suya.
Dieg. Ladrones son.
Cat. Punto menos;
pero ladrones corteses,
pues a estas horas a un negro
pidiendoles estàn la capa,
y le quitan el sombrero:
vamonos de aqui, señor.
Dieg. Por què?
Cat. Porque tengo miedo.
Dieg. Arrimate à aquesta rexa;
y calla, cobarde. *Cat.* Fuego;
mira, al que se arrima à rexas,
le suelen cascar por yerro.
Salen Enrique, y Octavio con espadas, y broqueles.
2. Amigos, este es sin duda.
Enr. Què se te olvidasse luego
traer la linterna, Octavio!
Oct. Poco havrà que la echè menos;
mas cerca estamos de casa:
gracias à Dios, que te veo
ganar, señor, una noche,
quando siempre estàs perdiendo.
Dieg. No es Don Enrique, Catarro?
Cat. Vive Christo, que es el mesmo;
de aquesta vez imagino,
que heredas.
Dieg. Què dices, necio?
Cat. No consiste tu ventura
en que se muera primero
D. Enrique? *Dieg.* Quien lo duda?
Cat. No heredas, si muere? *Di.* Es cierto.
Cat. Pues dexa tu que le dèn
una vuelta de podenco
estos hombres, que èl ahorre
de-

demandas, y testamento;
veràs como vienes tu
à cargar con todo ello.
Dieg. Què gracias tienes tan frias!
Enr. Aqui hai gente.
Llegan los quatro.
1. Caballero,
tres pobres hombres, y honrados,
os suplican:- *Cat.* Malo es esto.
1. Que le deis una limosna.
Enr. Nunca he sido limosnero;
mas veis aqui quatro escudos.
2. Es poco. *Cat.* Mas fueran ciento.
3. O, què linda patarata!
pues à tres amigos, bueno,
se pone à dar quatro escudos?
Enr. Pues què quieren? 4 Hable menos,
y dè mas, ò dexarà
la vida con el dinero.
Cat. Donde vàs? *Dieg.* A socorrerle.
Cat. Aguarda. Di. No puedo menos,
que es mi hermano, y ya la sangre
se me alborota en el pecho.
Enr. De esta manera reipondo
à Ladrones. *Llega Don Diego.*
Dieg. Caballero,
animo, que à vuestro lado
estoi. *Cat.* Santiago, y a ellos.
1. Un rayo ardiente es la espada:
huyamos tan grande riesgo.
Metenlos à cuchilladas, y salen à la ventana Leonarda, è Inès.
Enr. Huid, cobardes traidores.
Leon. Inès? *Inès.* Señora.
Leon. Què es esto?
cuchilladas a mis texas?
quita allà essa luz.
Inès. No puedo
dexar de decir, señora,
que has hecho notable yerro
en asomarte. *Leon.* Ya sabes,
que las mugeres tenemos
aquellas curiosidades;
y sino ha mentido el èco,
la voz de Don Diego he oido.
Salen Don Enrique, y Don Diego con las espadas desnudas.
Enr. Obligado, Caballero,
os estoi, pues vida, y honra
à vuestro valor le debo?
Venios conmigo à mi casa;
porque conocer pretendo
à quien me ha dado la vida.
Dieg. Que no me conozca quiero
en esta ocasion mi hermano,
porque pensarà soberbio,
si le hablo ahora, que hago
gala del merecimiento.
Enr. De què enmudeceis? hablad.
Dieg. Tan poca fortuna tengo
con vos, que si ahora os digo
quien soi, juzgo, que os ofendo:
quedaos con Dios. *Enr.* Advertid,
que he nacido Caballero,
y aunque fuerais mi enemigo,
en esta ocasion, es cierto,
que no puedo ser ingrato;
decid quien sois.
Dieg. Aunque pienso,
que con encubrirme ahora
mas te obligo, que te ofendo:
yo soi tu hermano. *Leo.* Ay, Inès!
no es Don Enrique, y D. Diego
los que escucho? *In.* Si Señora.
Leon. Oye, que saber deseo
la causa de esta pendencia.
Enr. Mi hermano era: vive el Cielo,
que este enemigo no quiera
dexarme! de rabia muero!
Dieg. Hermano, yo agradezco à mi fortuna
haverte sido en ocasion alguna
mi voluntad, y espada de provecho.
Enr. En ira, y rabia se me abrasa el pecho;
pues yo le agradeciera à tu cuidado
el haverme olvidado,
aunque mas el peligro me encareces.
Dieg. Ya, D. Enrique, sè que me aborreces.
Enr. No te engañas. *Dieg.* Rigor estraño!
Enr. Sirvate, pues, de aviso el desengaño,
y no te pongas mas en mi presencia,
que no quiero que digan en Valencia,
culpando en todo las acciones mias,
que te consiento, haciendo picardias.
No eres hijo segundo?
dexa la ociosidad, corre à vèr mundo;
solo en Valencia tu aficion se encierra?
no sabes, que la guerra,
haciendo de ella alarde,

la sangre alienta, que en las venas arde?
pues como no te incita este cuidado?
q̃ hacièda, di, tus padres te han dexado?
en què te fundas, loco, conociendo,
que te hallas en Valencia pereciendo?
quieres dar a mi honor aquesta ultraje?
quieres, deshonrador de mi linage,
si, con ruines intentos,
pienfas cobrar de mi los alimentos?
esso es cansarte en vano:
vamos, Octavio.
Dieg. Aguarda, oye. *Leon.* Ha tyrano!
Enr. Què me puedes querer?
Dieg. Hablarte intento.
Enr. Y yo pedirè al Cielo sufrimiento.
Die. q̃ razon te ha movido, ò q̃ mal trato
para ser à mi efecto tan ingrato?
quando faltè prudente
à las leyes de hermano, y dè obediente?
què Tygre Hircano, de matar sediento,
no corrige en su sangre su ardimiento?
què diamantes con sangre, no se mueve
à ceder al buril que se le atreve?
què peña no enternece sus porfias
al repetido alhago de los dias?
pues si exemplos iguales
te dan hasta los mismos animales.
Pues si en los Orizontes,
las piedras se enternecen, y los montes;
como tan inhumano
no acudes al remedio de tu hermano?
que estè sin duda alguna
hecho escarmiento vil de la fortuna!
quando à vivir te enseña
una fiera, un diamante, y una peña.
Pero, pues lo permite el Cielo justo,
solo por darte gusto,
irme a Flandes pretendo,
mejor serà, que no vivir muriendo;
donde al Cielo le ruega mi cuidado,
si dà oidos el Cielo a un desdichado,
pues en todo te sirvo de embarazo,
què muera del primero mosquetazo;
y ya que llego tan tyrano a vèrte,
tus rigores se acaben con mi muerte.
Leon. Inès, sin alma estoi!
Inès. Yo enternecida,
he de llorar como una desconsida?
Enr. Ahora si, que con eternos lazos
conoceràs mi amor entre mis brazos;
quando te piensas ir?
Dieg. Ya solo espero,
que me dès, D. Enrique, algun dinero;
pues tengo mi jornada prevenida,
con que me irè mañana.
Leon. Ay de mi vida!
Enr. Què tanto has menester?
Dieg. Con mil ducados
tendràn algun alivio mis cuidados.
corto he quedado, no te pido mucho.
Dieg. La paciencia me falta q̃ esto escucho!
Cat. Si èl te los diere, luego de repente
quiero que me la claven en la frente.
Enr. Ay desverguenza igual!
Dieg. Pues dime, hermano,
si los echas al naipe en una mano,
què es mil ducados en jornadas tales?
Enr. Pues no te bastan, di, quinièros reales?
Dieg. De limosna era bueno.
Enr. Què querias,
que las trampas te pague, y picardias,
que en el Lugar has hecho?
Dieg. La colera rebienta ya en el pecho;
vive Dios, que en el modo de portarte;
à ser hombre de bien puedo enseñarte.
Enr. Què escucho! tu me pierdes el respeto?
Dieg. Sino fueras mi hermano, te prometo,
que aquesta espada à conocerte diera,
quien el villano en sus acciones era.
Enr. Infame, mal nacido, tanto agravio
he de vengar en èl; dexame, Octavio.
Octav. Tente, señor.
Enr. Tenerme es desacierto,
que he de matarle.
Cat. De hambre serà cierto.
Oye, señor cuñado,
de su hermano he nacido fiel criado,
mire bien por su vida,
que soi el que inventè la zambullida,
y ya de executarla tengo asomos,
aunque llovièra el Cielo Mayordomos.
Enr. Por no manchar mi azero
os dexo. *Leon.* Què inhumano!
Inès. Què grosserо!
En. Si entras mas en mi casa, harè q̃ ossados
te baxen la soberbia mis criados.
Dieg. De tu rigor, à mi paciencia apelo.
Enr. De hypocresias no se paga el Cielo:

va-

vamos, Octavio, quedate, enemigo,
de una vez sin hermano, y sin castigo. *vàse.*
Cat. Oyes, vele à dar socorro,
porque es tu hermano mayor:
no fuera mucho mejor,
que le dieran en el morro:
Leon. Su pena en el alma siento;
ay, Don Diego! *Cat.* Vive Dios,
que parecèmos los dos
figuras de paramento:
dexa, por Dios, la mohina;
y pues de casa te arrojan,
vamos à que nos recojan
los Niños de la Doctrina:
si tu hermano te atropella,
quien nos ha de socorrer?
Dieg. Esto, Catarro, es nacer
un hombre con mala estrella;
desde luego que naci
esta mi fortuna fue.
Leon. Y yo mi muerte busquè
desde el punto que te vì.
Dieg. Mañana pienso partir
de Valencia.
Cat. Solo quiero
preguntar, con què dinero?
Dieg. La joya podrà servir,
que aquel enigma divino
me embiò.
Cat. En lo cierto dàs,
y en lo que intentando estàs
no vàs fuera de camino,
ya siento lo que se tarda
la jornada. *Leon.* Yo la lloro.
Dieg. Yo siento, porque la adoro,
ausentarme de Leonarda:
ò si escuchara mis males,
pues tanto mi bien limita,
la fortuna que me quita
el adorar sus umbrales.
Catarro, ha, Cielos divinos!
què harà mi Leonarda, di?
Cat. Estarà pensando en tì
como ahora llueven pepinos.
Dieg. A Dios, hermosa homicida,
imposible à mi dolor.
Leon. Esso no, porque el amor
te estorvarà la partida.
Dieg. Què de su vista adorada
me ausente yo! hà pena fiera!
Leon. Què yo en la joya le diera
alas para la jornada!
Dieg. Pero ya no hai otro medio;
Leon. Pero yo lo emendarè.
Dieg. Remedio à todo pondrè.
Leon. A todo pondrè remedio.
Dieg. Vamos, porque prevenida
estè mañana mi ausencia.
Leon. O no te iràs de Valencia,
ò me costarà la vida. *vanse.*

Salen Don Enrique, Don Luis, y Don Rodrigo.

Enr. Què me puede suceder
bueno con tal porfiar?
quando podrè yo ganar
lo que he llegado à perder?
Mal haya el maldito juego,
y quien con èl me ha metido,
pues por èl solo he perdido
la hacienda, con el sossiego.
Rod. Dexad, amigo, el pesar,
que otro dia ganareis.
Luis. Si porfiais, vos vereis
como volveis à ganar.
Enr. Ya mi suerte està resuelta,
y nada le satisface.
Rod. Callad, que todo lo hace
andar solo un mes de vuelta.
Luis. Què hombre de bien puede estàr,
si llega tanto à perder,
con alegria, hasta vèr
si se puede desquitar?
Rod. Esto os dice mi cuidado.
Lui. Por Dios, que sois mozo cuerdo.
Enr. Què tengo de hacer, si pierdo
lo poco que me ha quedado?
Rod. Puedo faltaros yo à vos?
esso es durar de mi fè.
Luis. Toda mi hacienda os darè.
Enr. Sois mis amigos los dos.
Rod. Pierda, pues soberbio es:
humille su vanidad.
Enr. Ya sè que en vuestra amistad
no hai engaño, ni interès.
Rod. Como os và con la privanza
de Doña Clara la bella?
Enr. Pues sino fuera por ella,
què fuera de mi esperanza?

Luis:

Luis. Pues, Don Enrique, à Leonarda
no tuvisteis ciego amor?
Enr. Cansème de su rigor.
Rod. Ella es hermosa, y gallarda.
Enr. Ya estoi pobre, y solicito
dexarla, que bien podrè,
pues dar en seguirla, fue
de la ociosidad delito.
Doña Clara me ha querido
siempre, es noble, rica, y bella;
y casandome con ella
restaurarè lo perdido.
Rod. En fin, vuestro hermano està
fuera de casa? es rigor.
Luis. Oy le he visto de color,
à Flandes diz, que se và.
Enr. Que se vaya solicito.
Rod. Tanta estrañeza, es exceso.
Enr. Vayase à Flandes, con esso
de sustentarle me quito.

Sale Inès tapada.

Ines. Mi señora me ha mandado,
que sin detenerme, luego
este papel dè à Don Diego,
y todo el Lugar he andado;
pero aqui su hermano està,
y sus amigos, què harè?
de alguno me informarè,
y señas de èl me darà:
cè, à Caballero. *Rod.* Es à mi?
Enr. Conoceisla? *Rod.* No, por Dios.
Enr. Pues lleguemonos los dos;
mi pena divierto assi:
Què nos mandais, dama bella?
Luis. No traveis conversacion,
pues sabeis su condicion,
dexadlo solo con ella.
En esta esquina aguardemos
mientras habla à la tapada;
qualquiera muger le agrada.
Rod. Son notables sus estremos. *vanse.*
Enr. Ya estais sola, y à mi ruego.
que os descubrais serà bien.
Ines. No os busco à vos.
Enr. Pues à quien?
Ines. A vuestro hermano Don Diego.
Enr. Debeos algo? *In.* Bien le apoya
la sangre que tiene, Clara.
Enr. Como es tan ruin, no estrañara,
que fuera alguna tramoya?
fois su dama? *Ines.* Yo confiesso,
que es de mayor gerarquia.
Enr. Es hermosa? *Ines.* Como el dia.
Enr. Pues yo os he de vèr por esso.

La và à descubrir, y sale Doña Clara con manto.

Cla. De mi amante cuidadosa,
pues à vèrme no ha venido,
estos dias he salido
à buscarle yo zelosa,
de mi casa disfrazada;
pero en valde es mi cuidado;
en la suya le he buscado,
y vuelvo desesperada,
sin haver: pero què miro!
esto, Cielos, llego à vèr!
solo, y con una muger?
de mi paciencia me admiro!
Con licencia de essa dama
hablaros à parte quiero
dos palabras, Caballero.
Ines. Id, que essa señora os llama.
Enr. Ya la obediencia es forzosa.
Cla. Esto encubierto tenia?
Ines. Si son zelos, Reina mia,
aqueste galan no es cosa.
Cla. Yo no os pido cuenta à vos.
Ines. Hace mui bien su merced;
luego la vuelta darè,
quedaos, D. Enrique, à Dios. *vase.*
Enr. Què mandais?
Cla. Què he de mandar,
viendoos tan bien ocupado?
Enr. No era cosa de cuidado.
Cla. A mi me lo puede dar.
De rabia, y de zelos muero:
ò acabe ya à mis suspiros!
Enr. Què es lo que quereis? *Cla.* Deciros,
que sois un mal Caballero.
Enr. Quien señora, os irrito?
de què estais tan enojada?
quien sois hermosa tapada?
Cla. Quien puede ser sino yo? *Destapase.*
Enr. Dueño mio, Doña Clara,
tu en este trage? què miro!
tu disfrazada, mi bien?
ò bien haya el desatiño
cortesano, pues te muestra

hermosa sin artificio!
bien haya mi amor! *Cla.* Tened,
no con amoroso estylo
desmientan vuestros afectos
tantos aleves indicios.
Yo os buscaba, no lo niego;
mui tierno estais, ya lo he visto;
mui amoroso: ha traidor!
en vano mi quexa ha sido;
porque estar un hombre mozo
con una dama mui fino
en la calle, claro està,
que no es tan grande delito;
esto se acabò.
Enr. Señora,
sabe el Cielo, èl es testigo,
de que esta muger buscaba:-
Cla. Satisfaciones no pido.
Enr. A mi hermano.
Cla. Esso es engaño.
Enr. Si no es verdad:-
Cla. Mas me irrito.
Enr. Plegue à Dios:- *Cla.* No, no jureis.
Enr. Que el Cielo:- *Cla.* Ofenderle ha sido.
Enr. Me falte:- *Cla.* De rabia muero.
Enr. Si mi amor:- *Cla.* Estas reliquias.
Enr. No os adora. *Cla.* Suelta, ingrato.
Enr. Aguarda. *Cla.* Muriendo vivo.
Enr. Solo tu, señora:- *Cla.* Es falso.
Enr. Pudieras:-
Cla. Es desvario.
Enr. Ser el dueño:-
Cla. Què crueldad!
Enr. De mi aficion.
Cla. Què martyrio!
suelta, aleve; y pues mi amor
se lo tiene merecido,
muera yo de lo que peno,
pues peno de lo que vivo. *vase.*
Rod. De què dais voces?

Salen los amigos.

Enr. Ahora,
con la dama que os llamò,
Doña Clara hablar me vió.
Luis. Los que os muele essa señora!
Rod. Ya yo la huviera dexado.
Enr. Dexarla, amigos, recelo,
que es rica, y este consuelo
en mi ruina me ha quedado;
que tuvo razon confessò:
Luis. Y vos disculpa tambien;
Enr. Dexad que la siga.
Rod. Y bien,
para què os matais por esso?
Luis. Vamos, Don Enrique, al juego;
à vèr si os dice mejor.

Salen Don Diego, y Catarro con botas, y espuelas.

Cat. Gracias al Cielo, señor,
que Soldado à vèrme llego;
pero aqui tu hermano està,
y mui bien acompañado.
Luis No es D. Diego el que ha llegado?
Enr. Rita à todo el Pueblo dà.
Rod. A hablarle podrèis llegar;
galan viene, y satisfecho.
Enr. Para vestirse havrà hecho
mil trampas por el Lugar.
Vamos de aqui; ciego estoi!
hai desverguenza mas rara!
delante de mi le pàra;
por no mirarle me voi. *vanse.*
Dieg. Galàn estàis.
Cat. Estremado;
poco havrà que soi Soldado,
y tengo una hambre canina;
La joya nos diò consuelo,
ella estas galas apoya;
sino fuera por la joya,
nos quedabamos en pelo.
Die. Ella fue el norte, y la estrella
la dama que la enviò.
Cat. La vieja que te la diò,
se hallaba mui mal con ella.
O, vieja de gusto eterno!
ò, vieja, que el serlo sobra!
plegue à Dios, que aquesta obra
te remoce en el infierno.

Sale Inès tapada.

Ines. Gracias à Dios, que con èl
mi diligencia ha encontrado;
todo el Lugar muerta he andado
por darle aquesse papel.
Cat. Dama, que venis andando
con ademan, y sossiego,
à quien buscais?
Ines. A Don Diego.
Cat. Señor, aqui andan buscando;

Die. Es à mi, señora? *Ines.* A vos;
este callando hablarà.
Dale un papel.
Cat. Hasta ahora bueno và;
joya tenemos, por Dios.
Die. Si es del enigma divino,
con gusto le abre mi amor.
Cat. Como ya estàs de color,
te querrà vèr de camino.
Ines. Pienso, que en lo cierto dàs;
lo demàs podrà èl decirte.
Cat. Sin duda quiere estrenirte,
sabiendo de que te vàs.
Ines Ella el papel escribiò.
Die. Toda mi atencion es tuya;
Cat. Y dime, por vida tuya,
no traes otra cosa? *Ines.* No.
Cat. Por Dios, que la has hecho buena;
pues con esso te venias,
quando entendi, que traias
un joyel, ò una cadena?
Vaya la picara à dar
papeles à quien los quiera;
por cumplimiento pudiera
traerse un dexame entrar;
un diamante, sea el que fuere;
me dè. *Ines.* Tu codicia apoyas.
Cat. Si nos ha ensenado à joyas,
no lo he de tentir? què quieres?
Pero pues galan estoi,
y ya mi amor se declara,
dème un bamboleo de cara.
Ines. Mala para vista soi;
pero:- *Cat.* Dexa los desdenes,
aqui para entre los dos.
Ju. Vesme aqui. *Cat.* Fuego de Dios,
què maldita cara tienes!
Jesus, què figura rara!
Ines. La escupe? *Cat.* Mal alma tiene;
es posible que se viene
sin joya, y con essa cara?
Ines. Yo sè, que aunque me maltrata,
que me quiere bien.
Cat. La adoro:
si usted traxera algun oro,
viniera como una plata.
Die. Decidle à vuestra señora,
que la obedece mi vida;
y que aunque ya mi partida
estaba dispuesta ahora;
por oy suspenderla quiero;
aunque mañana me irè,
que aunque tan forzosa fue;
es darla gusto primero.
En el puesto que decis
aguardarèmos los dos.
Cat. A Dios, Angelito. *Ines.* A Dios;
yo verè si lo cumplis. *vase.*
Cat. Què te dice essa muger?
Die. A tolas me quiere hablar.
Cat. Mucho me da que pensar;
un tygre debe de ser.
Die. Què querrà, quando mi estrella
mi ausencia infeliz apoya?
Cat. Querrà pedirte la joya,
y mas los reditos della.
Die. No apures mi sufrimiento;
què necio tu humor està!
Cat. Como que no, quanto và,
que te pide à diez por ciento?
Die. Ven, Catarro, que mi amor
diferente estrella sigue.
Cat. Quando por ella te obligues;
di que soi tu fiador.
Vanse, y salen Leonarda, è Inès con mantos.
Leo. Què le hablaste?
Ines. Si señora,
y esto por respuesta dà.
Leo. Què, en fin, à vèrme vendrà?
Ines. A las ocho, que es la hora
señalada entre los dos.
Leo. Plegue à Dios, que venga, Inès;
Ines. El es bizarro, y cortès;
mas no me diràs, por Dios,
en casa de Doña Clara,
què intenta tu desvario?
Leo El pecho, y alma te fio,
escucha una industria rara.
Hablar en mi casa, Inès,
à Don Diego, fuera error,
que la sabe, y en rigor
me conocerà despues.
Negarte, que yo le adoro;
pues lo sabes, es quimera;
pero mayor daño fuera
aventurar mi decoro.
Y en lo que mas me acobardo,

para seguir mis intentos,
es aguardar por momentos,
Inès, al Conde Ricardo,
que viene à ser mi marido:
mis deudos, por darme estado,
el casamiento han tratado,
aunque à mi disgusto ha sido.
Yo, en fin, viendo que mi amor
crece de mi llama al fuego,
y que yendose Don Diego,
queda eterno mi dolor,
mientras el Conde no llega,
y mi corazon te abrasa,
hablarle quiero en la casa
de mi prima, amante, y ciega.
Sin luz, Inès, asseguro,
que no me conocerà;
en la casa no caerà,
con que todo està seguro.
Diràs tu, que Dona Clara,
si à Don Diego llega à vèr,
le podrà, Inès, conocer,
cosa que à mi me pesara.
Pero mi amor advertido,
un dia le preguntò
por èl, y señas me dio
de no haverlo conocido.
Y à creerlo me ocasiona
ver lo mal que me ha tratado
su hermano, y haver llegado
poco havrà de Barcelona.

Ines. Todo, señora, està bien:
què es lo que intentas ahora?

Leo. Vèr si Don Diego me adora,
ò si muero à su desden.

Ines. Esso ya està conocido,
señas de adorarte da.

Leo. No vès, que tambien està
de mi misma agradecido,
sin saber, Inès, que fui
quien la joya le enviè,
pues esse mi intento fue
vèr si me quiere por mi?

Ines. Si en nombre de la tapada
le llamas, no fuera error
decir que te tiene amor?

Leo. Esso no me importa nada,
y à mi intento no desdice,
que aunque èl discreto andarà,
sè yo, que me lo dirà
el modo con que lo dice:
no estaba de color? *Ines.* Si:
què quieres, dime, intentar?

Leo. Inès, no hai sino callar,
y dexame obrar à mi.

Sale Doña Clara.

Cla. Prima mia, en este instante
una criada me dixo,
que estabas aqui, y al punto
à buscarte mi amor vino;
tu seas mui bien llegada.

Leo. A mi fortuna le estimo
hallarte en casa, pues logrò
la dicha de haver tenido;
aunque, si he de hablar verdad,
juntamente solicito
darte cuenta de un cuidado,
que à tus ojos me ha traido,
y tu remediarle puedes.

Cla. Ya es el dudarlo delito,
quando sabes, que:- *Leo.* Por esso,
de ti, prima, me he valido.
Sabe, que el Conde Ricardo
ayer à Valencia vino.

Cla. Què dices, el que ha de ser
esposo tuyo? *Leo.* El mismo.

Cla. Pues esso te dà cuidado?

Leo. Con mucha atencion le he visto,
y es en estremo galàn,
bizarro, airoso, y lucido,
de linda persona, y talle.

Cla. De esso me huelgo infinito:
pues yo, què tengo que hacer,
si tantas partes me has dicho?

Leo. Mira, como el matrimonio
es lazo estrecho (bien finjo)
que dura toda la vida,
quisiera:- *Cla.* Habla, prima, dilo.

Leo. Saber si el Conde Ricardo
es afable, y entendido;
porque si su condicion
es contra lo que te he dicho,
casarme con èl, serà
del alma fiero martyrio;
bien se encamina mi engaño.

Cla. Prima, no tienes oidos?
hai mas que hablarle?

Leo. Mi amor

esso

esso a suplicarte vinò?
quisiera hablarle en tu casa;
con que dos cosas contigo,
vèr su entendimiento, y que èl
no sepa donde ha venido,
pues ya le han dicho mi casa.
Cla. Què he de hacer, Cielos divinos?
que puede ser, que mi amante
cuidadoso, y advertido
de los zelos que me dió,
venga esta noche rendido
à darme satisfacion.
En què ciego laberyntho,
por un antojo libiano,
esta muger me ha metido!
Leon. Què respondes?
Clar. Que me trates
no como quien te ha querido,
y desea que la mandes.
Responderte era delito,
dueño de mi casa eres,
consultalo allà contigo.
Leon. En nuevas obligaciones
pones el afecto mio;
quitame esse manto, Inès,
y vè à hacer lo que te he dicho.
Inès. Ya voi. *vase.*
Clar. Yo con tu licencia
allà dentro me retiro,
voi à que prevenga luzes,
y yo misma solicito
traerlas, que à mis criadas
no es bueno darlas indicio
de que entra hombre en mi casa.
Irme ahora determino, *ap.*
porque si viene mi amante,
remedie tantos peligros. *vase.*
Leon. Ay de mi! que à Doña Clara,
que no trayga luz no he dicho;
yo voi volando à avisarla;
pero, ay Dios! que siento ruido,
y es Don Diego, que ya llega;
mas es vano el temor mio;
que claro està, que mi prima
havrà mi intento entendido.
Sale Inès, y trae de la mano à Don Diego, y Catarro.
Inès. En esta quadra os espera.
Cat. Mejor dirás en el Limbo,
pues no somos inocentes.
Leon. Es Don Diego?
Dieg. Es quien ha sido
infeliz, pues le quitais
la gloria de haveros visto.
Leon. Mui ingrato haveis andado;
pues quando me inclino à vos
os ausentais. *Die.* Pues por Dios;
que en vos tengo mi cuidado;
à vos por dueño os aguarda
la dicha que mereci.
Leon. Pues me havian dicho à mi
que amabais cierta Leonarda.
Dieg. Vanos son vuestros rezelos,
à vos por dueño os señalo:
miente la lengua. *Le.* No es malo;
que yo de mi tenga zelos;
dicen, que sois mui humano;
mal esta pena resisto:
mas ay de mi! luz he visto;
no fue mi rezelo vano.
Dieg. Pues de què os turbais assi?
Leon. O lo que causa un error!
Cat. Joya tenemos, señor.
Leon. Don Diego, quedaos aqui;
que yo volveré al instante,
y de espacio me verèis:
vèn, Inès. *Dieg.* En mi teneis
un esclavo, y un amante.
Vanse las dos.
Esta muger, què pretende,
quando vèrla solicito?
Cat. Volverà de Frailecito,
porque yo pienso, que es duende;
pero una luz he mirado,
y àzia aqui viene, señor.
Dieg. Ella serà, ya mi amor
todo su intento ha logrado.
Cat. Y no es vieja, vive Christo.
Sale Doña Clara con luz.
Clar. Luz traigo à mi prima ahora;
ha venido? *Dieg.* Ya, señora,
he logrado haveros visto,
mal à mi amor corresponde
quien su vista niega assi:
vos sois el dueño. *Cla.* Ay de mi!
este sin duda es el Conde.
Dieg. Al alma tormento dais,
ya esta dicha se logrò.

Clar.

Clar. Ciego estais, mirad que no
soi la Dama que buscais.
Dieg. Pues esso negar quereis,
quando estoi tan obligado
de vos, y me haveis llamado;
negais que me conoceis?
En vuestra respuesta aguardo
el credito de mi fè:
no sabeis quien soi? *Clar.* Ya sè;
que sois el Conde Ricardo,
que à Valencia haveis venido
à casaros de amor presso:
mas no se sigue por esso,
que yo essa dama haya sido.
Dieg. Mas acrecentais mi duda,
señora, con responder:
no escuchas? *Cat.* Esta muger
borracha viene sin duda.
Dieg. Si os burlais, por vida mia,
que haceis mi pena mayor.
Cat. Aguarda, dila, señor,
que te llame Señoria. *Llaman.*
Clar. Llamar à la puerta oì,
pues sois discreto, y galan,
aquestos golpes que dàn,
del dueño son, ay de mi!
de esta casa, y assi os ruego,
que aqui dentro os escondais,
pues con hacerlo le dais
alivios à mi sossiego.
Dieg. Tenois dueño? *Clar.* Puede ser.
Cat. No te quexarà de vicio.
Clar. Escondeos apriessa.
Dieg. El juicio
me apura aquesta muger. *Escondese.*
Clar. A abrir à mi amante voi,
que quien duda, que èl serà?
que arrepentido vendrà
à darme: *Llaman.*
quien es? *Sale Octavio.*
Octav. Yo soi.
Clar. Què es esto, Octavio?
Octav. Señora,
Don Enrique me mandò,
que viniesse luego yo
à decirte, como ahora
es imposible venir,
que queda perdiendo mucho;
pero que luego;

Clar. Què escucho!
Octav. No dexarà de acudir
à vèrte, y desenojarte
de los zelos que te dio.
Clar. Que no venga quiero yo:
Octavio, al momento parte,
y dile à aquesse traidor
(el corazon se me abrasa!)
que haga cuenta que esta casa
no la conoce su amor,
que no tiene à que venir.
Octav. Es hacerle mucho agravio.
Clar. No me repliques, Octavio,
esto le puede decir. *vase Octavio.*
Ya el lance no me acobarda,
pues sin embarazo estoi:
què aguardo? à avisarle voi,
Vase, y dexa la luz.
que aqui està el Conde:
ha Leonarda.
Al paño Leonarda.
Leo. A mi prima no he encontrado;
sola esta sala à vèr llego. *Sale.*
Sin duda Inès à Don Diego
cuidadosa hàvrà sacado:
què un error haya podido
mi engaño desvanecer!
Don Diego al paño.
Dieg. Desde aqui procuro vèr,
pues ha cessado ya el ruido,
el logro de mi deseo.
Sola està, salir ahora
quiero, y hablarla. *Sale.*
Ya, señora;
mas. Cielos, què es lo que veo?
Leo. Ay, Dios! la engañada he sido
quando le pensè engañar.
Dieg. Què es lo que llego à mirar!
Leon. Sin duda estaba escondido;
mas disimular importa.
Dieg. Què pretende mi fortuna!
Leon. Què es esto, señor D. Diego?
en esta casa què busca
vuestra atencion?
Dieg. Mal la lengua
las palabras articùla;
pues conoci à la tapada;
no ha de negar mi ventura
lo que à essa Dama le debo:

Leon.

Leon. Pues decidme, què procura
vuestro engaño?
Dieg. Como yo,
señora, no he visto nunca,
essa Dama que decis,
agradecimientos usa
la voluntad, mas no amor;
solo en vos tiene disculpa
el alma.
Leon. Què, en fin, me amais?
Die. Como al Sol la noche obscura:
Leo. De veras? *Die.* Digalo el alma.
Le. Cierto? *Die.* En esso poneis duda?
Leon. Pues haveis errado el lance.
Ved, que essa Dama os escucha,
y son injustos los zelos,
y es mi amiga, y sè, que os busca;
solo para que no os vais:
està mui tierna, y procura
deteneros, y si yo
puedo con vos cosa alguna,
que no os vais por ella os ruego;
Dieg. Por daros gusto se escusa
mi jornada, no por ella.
Leon. Por mi? si esso os atribula,
desde luego os podeis ir.
Dieg. Si, ya sè que de ello gusta
vuestra amistad, yo me quedo;
mas sabed (ha pena injusta!)
que sois el dueño que adoro.
Leo. Y la tapada? *Die.* Esso es burla:
Leo. No la quereis? *Die.* No señora.
Leon. Què aquesto mi engaño sufra!
què yo misma me dè zelos!
Die. Ay, amor! mucho te encumbras;
Leon. Ay, amor! mucho te abrasas.
Dieg. Ay, alma! mucho te apuras.
Leon. Como Leonarda me quiere,
como tapada procura
obligarme, con entrambas
à un tiempo finezas usa:
yo vine à defengañarme,
y llevo mayores dudas:
id con Dios. *Die.* Guardeos el Cielo;
no tendrè esperanza alguna,
siquiera una vez de veros?
Leon. Con ella me vereis muchas:
amor, què es lo que pretendes?
Dieg. Amor, què es lo que procuras?
Leon. Corazon, ya te han rendido;
Don Diego tu aliento turba,
no es mucho que te despeñes;
pues tu precipicio buscas.
Dieg. Amor, yo he de porfiar
hasta que advierta mi duda;
si caben en un sugeto
Amor, Pobreza, y Fortuna?

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Sale Don Diego solo de color,

Dieg. A quien havra sucedido
lo que por mi està passando,
sin que el mas sutil discurso
no se pierda en el cuidado?
Què enigmas, Cielos, son estas?
què ilusiones, ò què encantos,
pues yo, aunque llego à sentirlos,
nunca à entenderlos alcanzo?
No hablè à la tapada? Si.
No la hablè con luz? Es claro;
No vi à Leonarda? Tambien,
Como, Cielos soberanos,
haviendo hablado con una,
ambas à dos me negaron?
Vive Dios, que no lo entiendo;
discurso, detèn el passo,
porque llegar a entenderlo,
es camino de dudarlo.

Sale Catarro mui de priessa,

Cat. Sudando vengo, por Dios;
es posible que te hallo,
señor, despues de seis horas,
que ha que te busco?
Dieg. Catarro,
como vienes tan de priessa?
què hai de nuevo?
Cat. Hai cuentos largos;
mas no los puedo decir,
que harto te importaba darlos
por sabidos: Dios de mi alma;
lo que te importa! *Die.* Borracho,
habla ya, ò viven los Cielos,
que te dè de cintarazos.
Cat. O, quien fuera el de las aguas;
para llenar doze vasos
de una vez en doze cosas!
señor, que contarte traigo
de diferentes colores,

Dieg.

Dieg. Què aguardas? habla, villano,
ò vive Dios:- *Cat.* Pues escucha,
Dieg. Ya te atiende mi cuidado.
Cat. Ya sabes, que soi galan,
y que à mi talle, y mi garvo
fue niño de teta aquel
famoso Arias Gonzalo.
Esto supuesto que es cierto,
ya sabes, que à noche entrambos
nos escondimos, que tù,
sin hacer en mi reparo,
escondido me dexaste:
ahora vamos al caso.
Inesilla, cierta moza
(que importa mucho al recato
de las damas encubrir
el nombre; mas yo lo callo,
porque puedes conocerla)
conmigo se ha declarado;
y como la pobre lucha
con pensamientos tan altos,
temo, que venga à perder
el juicio por mis pecados.
Yo tambien la corresponde
entre desdeñoso, y blando,
ni bien tuyo, ni bien mio,
ni bien fino, ni bien falso;
pero lo merece Inès,
que à no tener, yo hablo claro,
de chismosa unos assomos,
y de facil unos rasgos,
ser fea por el principio,
y ser necia por el cabo;
à no calzar la muchacha
quinze puntos de zapato,
ser desalifiada, y puerca,
fuera la Inès un milagro.
Finalmente, mi Don Diego,
la moza que te he pintado,
he sabido, que es criada
de aqueste hermoso milagro,
que por brujula te embia
las joyas, y los regalos.
Y hablando de su señora,
Inesilla me ha contado,
que el dueño de aquella casa,
la tapada, ò el encanto,
que te busca, señor, y
que nos ha vestido à entrambos;
es Doña Clara de Borja;
con que su sangre no es barro;
su hermosura la que sobra,
su renta seis mil ducados,
sus joyas, ya las has visto.
Aquesto le di à tu amo,
dixo Inès, y me vaciò
por cierto postigo falso.
Esto, Don Diego, he sabido;
pues dime, hombre de los diablos,
ahora buscas Leonardas,
quando yo, siendo Catarro,
en la tapada, señor,
tomè, claramente te hablo.
Agarrate de essa Clara,
que es la que te està adorando;
diganlo tantas finezas,
joyas, favores, regalos,
como à esta muger le debes.
Hombre, estàs endemoniado?
seis mil de renta no estima
quien no tiene unos zapatos?
Como, di, tu chimenea
los humos no te ha baxado?
Eres mas de un escudero
de Don Enrique tu hermano,
que nunca has tenido uno
entre los sueltos caballos?
Esta es ya resolucion:
señor Don Diego, casaos;
ò vive Dios, que si yo
à reduciros no basto,
que me he de casar con ella:
harto os he dicho, miradlo.
Dieg. Ay, Catarro! mi dolor
tiene mi esperanza en calma;
si a Leonarda he dado el alma,
què culpa tiene mi amor?
No hai en mis desdichas medio:
si tu con tal ceguedad
ignoras mi enfermedad,
para què me das remedio?
De Doña Clara no olvido
las finezas, y el cuidado;
alli me hallo enamorado,
y aqui solo agradecido.
Luego en la pena que siento
todos diràn, que es mejor
hacer lugar al amor,

y no al agradecimiento.
Nada á mi amor satisface,
argos de Leonarda soi:
hai, Catarro, que ya estoi
muerto! *Cat.* Requiescat in pace.
Señor, por amor de Dios,
que esso es quedarse á la Luna;
pues no te hallas bien con una,
á la vista tienes dos.
A Leonarda sigue en vano,
assi á ser dichoso vienes;
casate luego, pues tienes
el casamiento en la mano.
A Clara, si hablo verdad,
no desobligarla es treta,
que puede servir, si aprieta
mucho la necessidad.
En lo que intentas repara,
no hagas de tu dicha tema,
porque a falta de la yema
no es mala, señor, la Clara.
Dieg. Ningun consejo me dès,
pues ignoras, en rigor,
que no es amor el amor,
que conoce el interés.
Y assi pues que de color
andamos por el Lugar,
y me lo han de murmurar:
la ultima prueba mi amor
quiere hacer, pues mi partida
abreviaré desta suerte,
ó bien para hallar la muerte,
ó para cobrar la vida.
A vér á Leonarda iré,
á noche en casa la vi
de Doña Clara, y alli
mi pasion la declaré;
y ella, dexando el rigor,
me respondió, que no oia
la dama que me queria.
Cat. Ves como es Clara, señor?
Por Dios, que es tu humor estraño!
á Leonarda quieres vèr
en su casa?
Dieg. Iré á saber
de mi amor el desengaño;
si ella aumenta sus enojos,
mañana pienso partir.
Cat. Al fin, yo lo he de decir
con lagrymas en los ojos:
ya callartelo es en vano,
fortuna ha sido cruel;
has de saber, que la piel
dió Don Enrique tu hermano.
Dieg. Pues qué ha muerto?
Cat. Si señor,
llorando á decirlo llego,
hizolo cosa de juego,
y fue el naipe su doctor;
y lo siento, vive Dios,
por lo mucho que nos daba,
que era un santo, y nos trataba
como esclavos á los dos.
De ti se acordó, aunque malo,
para que no formes quexa,
Don Diego, porque te dexa
unos estrivos de palo.
Era buen mozo el cuitado,
y murió tan penitente,
que juzgo piadosamente,
que el diablo se lo ha llevado.
Dieg. Qué tenga paciencia yo,
siendo tu humor conocido!
Cat. No ha muerto; mas ha perdido
todo quanto Dios le dió.

Salen Don Enrique, y Octavio.

Enr. Què dices de mi fortuna?
Octa. Que escarmiento al mundo has dado;
Enr. Octavio, en un desdichado
no permanece ninguna.
Cat. Tu hermano es que á consolarle
vayas luego te prevengo.
Cat. Ven, Catarro, que no tengo
animo para escucharlo.

Vase Don Diego, y Catarro.

Enr. Hai de mi!
Octa. No ha sido en vano,
que padezcas pena tal,
si reparas en lo mal,
que lo has hecho con tu hermano;
aun mayor daño recelo.
Enr. Mas, quando estoi destruido?
Octa. Si señor, porque este ha sido
justo castigo del Cielo;
ya tan pobre á vèrte llego,
que no tienes que comer:
qué es lo que intentas hacer?
Enr. En esta casa de juego,
á donde tantos testigos
de mi mal vienen, y ván,
pienso, que jugando están
mis dos mayores amigos,
de quien mi ruina ha nacido.
Octa. Que te socorran les di.
Enr. Ya vienen, Octavio, alli.
Octa. Harta amistad te han debido:
con muchos mirones vienen,
que es señal de haver ganado.

Enr. A mui buen tiempo he llegado,
yâ mis esperanzas tienen
algun alivio por oy:
Octavio, vente tras mi,
retirêmonos los dos.
Retiranse, y salen Don Rodrigo, y Don Luis, y dos mirones.
Luis. A nadie barato doi.
Rod. No he dado barato allâ?
quê es lo que quieren aqui?
L. No me le ha dado usted a mi.
Rod. En valde es cansarse ya.
Luis. Jesus la gente quê carga!
R. Denos barato à los dos,
pues en duda, sabe Dios,
que juzgué la suerte larga,
quando le embocó las trece,
que lo dexó palpitando.
Luis. Va yo me voi enfadando.
R. Bien el barato merece,
quien en muchas ocasiones,
que à la errona usted paraba
mui largo, le encomendaba
con sus pobres oraciones.
2. El contador es primero.
L. A mi, que el tahur llevê.
R. Yo una suerte condené,
que importó todo el dinero:
con un doblon me contento.
L. Yo con menos, fi, por Dios.
Rod. Ven aqui para los dos
(de risa, Don Luis, rebiento!)
ocho reales.
R. Me acomodo.
2. Yo no, aunque mas me rueguen:
plegue à Dios, que quando jueguen,
que las piesdan hasta el codo. *vanse.*
Octa. Ahora puedes llegar.
Rod. Quê decis destas razones?
Luis. Que solo por los mirones
tengo el juego de dexar.
Rod. Polillas son, vive Dios.
Llega D. Enr. La en hora buena os darê,
amigos, porque ya sê,
que haveis ganado los dos:
mi Mayorazgo he perdido,
con vosotros lo he gastado,
pues los dos haveis ganado,
que me socorrais os pido;
su buena fortuna alaba
quien por amigos os tiene.
Luis. Con buen despacho se viene.
Rod. Esto solo me faltaba.
Enr. Pues veis mi mucha afliccion,
socorredme, Don Rodrigo:
quê decis, no hablais? *Rod.* Amigo,
llegais à mala ocasion;
que os firviera mi cuidado
con afecto verdadero,
mas le debo al Garitero
dinero, que me ha prestado,
de un abono que perdi,
que pagarle no dilata,
y voi un poco de plata
à desempeñar; y assi,
pues haveis llegado tarde,
nada ahora os puedo dar,
porque primero es pagar:
Don Enrique, Dios os guarde. *vase.*
Enr. Vos, Don Luis de rabia loco *ap.*
estoi! quien tal escuchó?
quê me respondeis? *Luis.* Que yo
nada os puedo dar tampoco;
y disuadiros pretendo
de peticiones iguales,
que mas de dos mil reales
de rifas estoi debiendo,
y de barajas tambien:
perdonad respuesta igual,
que no he de hacerme à mi mal,
por haceros à vos bien. *vase.*
Enr. Como (hai, Dios!) no me enagena
mi locura, y mi furor?
poco le debo al dolor,
pues no me ha muerto la pena.
O, pesia! *Octa.* Señor. *Enr.* Octavio,
ya no hai en mi resistencia:
quien ha de tener paciencia
para escuchar este agravio?
Octa. La cordura, y la templanza
el cuerdo tener procura.
Enr. Pues como ha de haver cordura,
que sufra tanta mudanza?
quê soy pobre se llegue à vér
quien tan rico ayer estaba!
Octa. El tiempo todo lo acaba.
Enr. Podré paciencia tener,
viendo tanta falsedad
en mis amigos, Octavio?
Octa. La pobreza, y el agravio
no hallan segura amistad:
este exemplo lo declara.
Enr. Hai de mi! en vano me aliento,
vérme en este estado siento,
no por mi, por Doña Clara.
Va no es posible llegar
à ponerme en su presencia,
precisa ha de ser mi ausencia,

mi

mi amor puede perdonar.
Ya no, octavio, de mi daño
en parte no formo queja,
porque aunque tarde, me dexa
escarmiento el desengaño.
Vanse, y sale Doña Clara con manto.
Cla. Decid, que se aguarde el coche,
que poco estaré con ella.
A ver á mi prima vengo,
para ver quando concierta
su casamiento, pues ya
el Conde llegó á Valencia,
y yo misma le vi anoche,
con que á un tiempo mi fineza
le pagará la visita,
y dará la en hora buena.
Sale Don Diego, y Catarro.
Dieg. Temblando llego, Catarro,
que estas paredes me enseñan
respeto, y los yerros mios
estos balcones me acuerdan:
un lazo mi aliento oprime!
Cat. Ya subiste la escalera:
sabes el Credo, señor?
porque en el aire se reza.
Die. Siempre has de estar de esse humor?
mas, Catarro, aguarda, espera,
no es aquesta la tapada?
Cat. La misma es ella por ella.
Cla. Este es el Conde Ricardo,
él tiene buena presencia,
buen gusto tiene mi prima.
Dieg. Sino me ha visto, quisiera
volverme á salir. *Cat.* Señor,
vana fue tu diligencia,
que ya te ha visto; por Dios,
que te ha cogido entre puertas.
Dieg. Qué disculpa la daré?
porque esta muger es fuerza,
que esté zelosa de ver,
que á ver á Leonarda venga,
pues quando la hablé en tu casa
se mostró zelosa de ella:
esto ha de ser, vive Dios.
Cla. Como el tal Conde no llega
á preguntar por mi prima?
Dieg. Mi engaño de esta manera
lo remediara: Es posible,
infame, que no supieras,
antes de venir, la casa!
vive Dios, que mi impaciencia
se aumenta con tus descuidos.
Cla. Vuestro criado no yerra,
pues la casa, que buscais
con tanto cuidado, es esta.
Dieg. Zelosa está, qué he de hacer?
Cat. Fuego de Dios, qué ojos echa!
Cla. Vos seais muy bien venido,
donde por dueño os espera
esta casa, y donde ya
la podeis tener por vuestra:
la en hora buena me doi
del gusto, y las conveniencias
de entrambos, porque soi parte,
que en tanto acierto interessa,
y ahora me haveis de dar
para dexaros licencia,
porque quiero ser yo quien
lleve á Leonarda las nuevas.
Cat. Señor, dila, que venias
preguntando por la dueña,
y á traerla unos anteojos.
Dieg. Cierta salió mi sospecha.
Cla. No la dilateis el gusto
que tendrá quando lo sepa.
Dieg. De zelos esta perdida.
Cat. Caiste en la ratonera.
Dieg. Pero esto ha de ser.
Leonarda al paño.
Leo. Ahora,
que á vérme mi prima llega
una criada me dixo:
mas, Cielos, no está con ella
Don Diego: de aquesta vez
he de apurar mi sospecha,
porque mi prima me ha dicho,
que á noche le hablé; es cierta
razon, que por la tapada
la ha tenido: Ea, cautelas,
animo, que desta vez
de su amor haré experiencia.
Dieg. Señora, el haver venido
á esta casa:- *Cat.* Qué te yelas?
Dieg. No es amor.
Leo. Ha falso amante!
Cat. La verdad del caso es esta.
Cla. Para qué fingis conmigo?
ya sé, que cuidado os cuesta
el dueño de aquesta casa,
emendaré su grossera
atencion: y qué os turbais
de la dicha que os alienta?
ya aquesse novio ha cumplido
con la necedad primera.
Dieg. Turbado, y confuso estoi.
Leo. Pendiente estoi de su lengua.
Dieg. Señora, no he de negar
los favores, las finezas,

que os debo.
Cat. Vaya, señor,
prosigue, que vâ de perlas.
Die. Ya, Catarro, muerto estoi.
Desde que en la estancia amena
del Grao tapada os vi
dar invidia á las estrellas;
y desde que para hablaros
cortès me disteis licencia,
confiesso que agradecido
estoi à las nobles muestras
de amor, que os he debido.
Cat. Esso si, pese á mi abuela:
defenojala, señor,
que tiene seis mil de renta.
Cla. Qué es lo que escuchando estoi!
Leo. Ha tyrano! amor, paciencia.
Dieg. Pero:- *Cat.* Señor, esse pero
le te ha de volver camuessa.
Cla. Mirad bien lo que decis.
Dieg. Ya desengañarla es fuerza:
primero es mi amor, señora,
que en un hombre de mis prendas
nunca ha de caber engaño;
vos nunca disteis materia
para que os viesse hasta à noche,
que os vi en vuestra casa mesma,
con que solo agradecido
estoi à vuestras finezas.
Antes de veros tenia
amor à Leonarda bella,
que fue mi primer cuidado;
perdonad, si os lo confiessa
mi amor, pues ya no es posible,
que lo oculte mi cautela;
mas porque aquesta disculpa
no la tengais por grossera,
mañana pienso dexar,
desesperado, á Valencia,
con que mi atencion configue,
que sepais por experiencia,
que no os dexa por alguna
quien por infeliz os dexa.
Cat. Hombre, qué has hecho, que has dado
con toda la Clara en tierra?
Leo Albricias, alma, pues viven
ya mis esperanzas muertas.
Cla. Esto es, que como à cassarse
viene con Leonarda bella,
pretende desengañarme
con resolucion discreta,
juzgando ser yo la dama,
que á noche le habló encubierta
en mi casa: señor Conde,
vos me dexais satisfecha,
quando pensais agraviarme;
porque Leonarda:- *Leo.* Esta necia
se ha de declarar sin duda;
salir à atajarla es fuerza:
esto me ha dicho otra vez.
Dieg Qué confusiones son estas!
Leo. Prima, seais bien venida.
Cat. Jesus! soltòse la presa,
desta vez nos dexan calvos.
Leo. Vos, señor, valor, cautelas,
mui bien llegado seais.
Cla. Pues como à hablarla no llegas?
Dieg. Yo, señora:- *Leo* Què decis?
Cla. Ambos de mi se recelan,
dexarlos quiero: Leonarda,
â darte la en hora buena
he venido; y pues que ya
bien acompañada quedas,
no quiero, que vuestros gustos
estorve mi inadvertencia,
porque en los lances de amor
siempre quien estorva yerra.
Leo. Prima, à Dios; leyóme el alma.
Dieg. Cielos, qué enigmas son estas!
permitid, que os acompañe.
Cat. Vueseñoria le tenga,
y goce por muchos años
de Leonarda las finezas. *vase.*
Dieg. Qué es lo que passa por mi!
Cat. Por Dios, que va por la puerta
como perro con vexiga.
Leo. Venció mi amante sospecha,
pues le hallé constante, y firme:
pues Don Diego, qué quereis?
Dieg. Vengo à decir, que me deis
licencia para partirme.
Leo. Para partiros por qué?
mi amiga no os obligò?
Dieg. Ya supe quien era yo,
y solo de mi no sè;
que es Doña Clara he sabido
la dama que me ha obligado:
y no sè porqué ha mostrado
haverme desconocido;
y aunque es Doña Clara bella,
no luce à vuestro arrebol,
pues á donde assiste el Sol
nunca hace falta una Estrella.
Yo os adoro; y vive Dios,
que no solo à Doña Clara,
pero mil mundos dexara,
bella Leonarda, por vos.
Quedaos, pues, y no os espante,

que

que se vaya mi cuidado
á morir de desdichado,
si ya no ha muerto de amante.
Leon. Señor Don Diego, advertido
estad de que si pudiera
ser agradecida, fuera
vuestro amor correspondido.
No os puedo querer, por Dios,
por causas que ahora os niego;
pero, en fin, señor Don Diego,
algo se ha de hacer por vos.
Dieg. Si os pierdo os cansais en vano.
Leon. Yo pienso quedar airosa,
porque á vuestro gusto, esposa
os he de dar de mi mano.
Dieg. Si es Doña Clara, no escucho.
Leon. Poco mi afecto os debió:
no es Doña Clara, y sé yo,
que ha de contentaros mucho.
Dieg. Pues decidme, qué muger
puede contentarme aquí?
Leon. Don Diego, fiadme á mí,
que á vuestro gusto ha de ser.
Dieg. No siendo vos, desvario
es ponerme en su presencia.
Leon. Yo os animo, y la experiencia,
mas no os fuerzo el albedrío:
si á vuestro gusto no fuere,
poco vuestro engaño dura.
Cat. Pues yo he de llevarme al Cura,
y venga lo que viniere:
aceta, que he presumido,
aunque el lance te acobarda,
que aquesta novia es Leonarda.
Dieg. A vuestras plantas rendido,
humilde, obediente, y ciego
mi agradecimiento está;
pero sin vos:-*Leon.* Basta ya:
esto os importa, Don Diego.
Dieg. Ea, penas, á morir!
Leon. Ea, amor, á desear!
Dieg. Ea, esperanza, á penar!
Leon. Ea, alientos, á vivir!
Dieg. Quando sé:-
Leon. Quando á vèr llego:-
Dieg. Que me obliga:-
Leon. Que me aguarda:-
Dieg. Tanta crueldad en Leonarda.
Leo. Tanta fineza en D. Diego. *vanse.*
Salen D. Enrique, y Octavio muí pobres.
Enr. No he de esperar un instante,
irme de Valencia quiero:
mal haya el juego villano,
que en tal estado me ha puesto!
Mal haya, amen, mi fortuna!
pero, ay de mí! qué me quexo,
si me busqué yo la causa
de la ruina en que me veo?
No siento tanto mirarme
á los rigores expuesto
de las miserias que passo,
y del dolor que padezco.
Ay de mí! no siento tanto
haverme visto en un tiempo
tan rico, tan poderoso,
de tantos vassallos dueño,
tan respetado de todos,
y con tanto lucimiento,
con hacienda, y con amigos:
ay, Octavio, quanto siento,
que haya llegado tan tarde,
el desengaño á mi ciego
error, pues de mi fortuna
solo yo la culpa tengo!
Quien ha sido mas tyrano?
quien llegó á ser tan soberbio?
tan amigo de su gusto?
y quien al liviano imperio
de las mugeres, estuvo
mas ciegamente sujeto?
quien siguió con mas cariño
el vil engaño del juego.
Y finalmente, del mundo,
quien corrió en los devaneos
tan á rienda suelta? Yo,
que arrempetido confiesso,
al vèr lo malo que he sido,
que ha andado piadoso el Cielo
en ponerme en tal estado,
pues al vèrme pobre, veo,
que de tanto vicio infame
me ha dado conocimiento.
Y viendome rico estaba
cruel, obstinado, y ciego,
obrando como dormido
lo que conozco despierto:
pues venga á ser pobre yo,
en mi ruina conociendo,
que fui rico para loco,
y soi pobre para cuerdo:
lo mas que llego á sentir
es el rigor, y el desprecio
con que he tratado á mi hermano.
Octav. Dexa, señor, los estremos,
y dime, que hemos de hacer?
Enr. Morir, Octavio, pretendo.
Octav. Dime, por qué á Doña Clara
no vás á vèr, pues es cierto,

que

que remediará tus males.
Enr. Si desde que la dí zelos,
no la he visto mas, ni ella,
con ser su amor verdadero,
me ha buscado, y estoi pobre,
con qué cara, Octavio, puedo
ir á vêrla, aun que la adore?
Octav. Pues no me dirás, qué harémos
de noche, y en esta calle?
Enr. Ya sabes, que yo no puedo
salir de dia, y que pobre
para un vestido no tengo.
Octav. En esta calle ha tomado
quarto de casa Don Diego,
y corre voz que se casa
mui ricamente, y lo creo,
porque ha sacado libreas,
y anda con gran lucimiento.
Enr. Quiera Dios, Octavio, amigo,
darle lo que yo deseo,
que él lo merece. *Octav.* Ahora bien,
tu has tomado mi consejo,
pues ser obscura la noche,
nos sirve para el intento:
lo que podemos hacer,
ya que tan pobres nos vêmos,
es valernos de tu hermano.
Enr. Nunca te he visto tan necio;
pues dime, ignorante, dime,
tan buenas obras le he hecho,
que quieres que me socorra?
Octa. No me entiendes, lo que quiero
es, que sin que nos conozca
á su puerta le aguardémos,
y le pidas un socorro,
que en ti no caerá fingiendo
la voz, y él tiene, señor,
tan hidalgo, y noble pecho,
que piadoso ha socorrido
por este camino mesmo
á muchos hidalgos pobres.
Enr. Esta es permision del Cielo;
y assi, pues en mis amigos
tanta falsedad advierto,
que, en fin, todos me han dexado,
poner Octavio, pretendo
en mi hermano la esperanza.
Octav. Esta es la casa, esperêmos
á que venga, ó á que salga.
Retiranse, y salen Don Diego, y Catarro con linterna muigalanes.
Dieg. Catarro, en vano me aliento
á ir en casa de Leonarda,
aunque obligado me veo
de la Dama, que me escribe!
solo por Leonarda peno,
solo Leonarda me mata:
adonde voi si la pierdo!
Cat. Señor, has perdido el juicio!
pues quando le estás debiendo
á essotra Dama, embiarte
seis mil escudos, que vueltos
en moneda de vellon,
es cosa de mucho peso,
te acuerdas de que hai Leonardas!
Si estuviera en tu pellejo
me casára á cierra ojos,
y me dispusára a tiento,
aunque viera que la novia
era un diablo del Infierno.
Dieg. No me aconsejes. *Cat.* Ya sê,
que es predicar en desierto:
traes las pistolas? *Dieg.* Si traigo.
Cat. Haces bien, porque yo pienso,
que los deudos de Leonarda
andan, señor, con rezelo
de vêr lo que continúas
entrar alla, y es bien hecho
entrar los dos sobre aviso,
porque en un Lugar nos vemos,
adonde por quatro quartos
le daran con la de rengo
á un Christiano, y sin pasearse
le haran tomar el azero.
Dieg. Viste tu obscuridad?
Cat. A esta linterna agradezco
vêr la puerta de la calle.
Dieg. Aguarda, que vive el Cielo,
que dos hombres embozados
están alli. *Cat.* Pues, Don Diego,
vuelvete loco, y dispara.
Dieg. Tapa la luz. *Cat.* Esto es hecho;
entra calcando, señor.
Dieg. Quien vá quien es?
Enr. Caballero
un pobre hidalgo, que ha sido
rico, y prospero en un tiempo,
y que es ya de la fortuna
el mas miserable exemplo,
os suplica, que le hagais
algun socorro, advirtiendo,
que es noble, y que á vos os toca
remediarle por lo mesmo.
Dieg. La limosna, que pedis,
á ningun pobre la niego,
por haverlo sido yo,
y assi esperad. *Cat.* Vive el Cielo,
que el pobre no me contenta,

por

por Dios, que he de verle el gesto
ai irle á dar la limosna,
porque a estas horas hai ciertos
enemigos vergonzantes,
que meteran un gifero
por el ojo de una aguja.
Dieg. Tomad:
Vá a darle la limosna, saca la linterna Catarro, y conocelo.
quita, aparta, necio:
vive el Cielo, que es mi hermano!
mas disimular pretendo.
Enr. Cielos, si me ha conocido!
Dieg. En este bolsillo os dexo
cien escudos, y advertid,
hidalgo, que tanto siento
veros pobre, si por Dios,
por lo que a los pobres quiero,
como si fuerais mi hermano:
id con Dios.
Enr. Guardeos el Cielo.
Dieg Ay Catarro! Don Enrique
era el pobre, parte luego,
y sin decirle, que yo
he sabido este sucesso,
llevale contigo en casa
de Leonarda, con pretexto
de que me casó, y que es justo,
que asista á mi casamiento,
y el mejor de mis vestidos
le llevaras, por que el pecho,
de verle pobre se anega
en lastima, y sentimiento:
y yo, Catarro, á mi hermano,
como á Padre le respeto.
Enr. Octavio, en esta ocasion
llegó mi conocimiento
al puerto del desengaño,
quedate, y dile á Don Diego,
que yo fui el pobre á quien le dió
la limosna, y que no tengo
animo para ponerme
donde me vea, advirtiendo,
que delante de un humilde
no ha de ponerse un soberbio.
Dieg. Muerto me lleva la pena. *vase.*
Enr. De dolor se parte el pecho. *vase.*
Cat Voi a servir á mi amo.
Octav. Voi á obedecer mi dueño:
quien es! *Cat.* Quien vá
Octav. Este es Catarro.
Cat. Octavio es, aqui me vengo.
Octav. Señor Catarro, aunque tarde,
rendido á sus pies estoi.
mil norabuenas le doi
de su estado. *Cat.* Dios os guarde.
Octav. Pobre estoi, si usted se emplea
en el servicio de Dios,
socorrame.
Cat. A quien, á vos)
Octa. Si, amigo. *Cat.* Dios le provea.
Octav. Mis necesidades grandes
le provoquen á dolor.
Cat. Don Enrique mi señor
quisiera veros en Flandes.
Octav. Pues diga, esse caso hace
de quien tan humilde está)
Cat. A los segundos allá
la tierra los satisfaze.
Octav. De hambre me estoi muriendo.
Cat. Si es essa su enfermedad,
con mucha facilidad
sanará. *Octav.* Como)
Cat. Comiendo.
Octav. No tenga la mano escasa,
déme algo usted en cortesia.
Cat. Vuelvase, Octavio, otro dia,
que ahora no estoi en casa.
Octav. Limosna en esta ocasion
me conceda, pues le alabo.
Cat. Ahora bien, vé aqui un ochavo,
y rezeme una oracion.
Octav. Ya es demasiado rigor
tratarme con tal despecho,
y esto ha sido mui mal hecho.
Cat. Pues hagalo usted mejor.
Octav. Quedese para un cuitado
el bufonazo.
Cat. El mendigo
vaya en paz, ola, qué digo,
detras de mi, no a mi lado.
Sale Doña Clara con manto, y Leonarda, è Ines.
Clar Hermosa vienes, Leonarda:
el parabien me permito
de mirar quan a tu gusto
este novio te ha salido.
Leon. Lo primero, Clara hermosa,
que vengas á honrarme estimo,
como es justo, pues añades
á mi amor este cariño.
No te has engañado, prima,
alegre estoi, bien has dicho,
porque he hallado en su persona
todo quanto yo he querido.
Sale Don Diego.
Dieg. A vuestras plantas, señora;
mas, Cielos, qué es lo que miro!

Vive

Vive Dios, que me ha engañado
Leonarda, pues me ha traido
â ser esposo (ay de mi!)
de la tapada, preciso
ha de ser desengañarla.
Leon. Vos seais mui bien venido,
pues con el alma os esperan.
Dieg. Ingrata, tanto castigo
merece mi voluntad?
este pago ha merecido
mi amor? tu con otra quieres
que me case? mal reprimo
mi sentimiento, y engaño:
pues tên, ingrata, entendido,
que fino eres tu, sabrê
darme la muerte yo mismo.
Leon. Yo, señor, como tan vuestra,
mui gustosa os apercibo
al parabien de este empleo,
que gozeis por muchos siglos,
pues a mi me està tan bien.
Dieg. Yo os agradezco, y estimo
el favor: fin alma estoi!
Leon. Ya el declararme es preciso:
prima.

Salen Don Enrique, y Catarre.

Enr. No sabes con quien
este casamiento ha sido?
Cat. El Cura te lo dirá.
Dieg. Don Enrique, hermano mio.
Enr. A tus plantas humillado,
perdon, hermano, te pido
de lo mal que te he tratado.
Dieg. El llanto apenas resisto.
Clar. Què es esto? aqui Don Enrique,
y tan galàn? pierdo el juicio.
Enr. Doña Clara tan bizarra?
què es esto, Cielos divinos?
si con mi hermano se casa?
de zelos pierdo el sentido:
ha tyrana!
Clar. Ha falso amante!
Leon. Que honreis mi casa os estimo,
Don Enrique. *Enr.* Yo, señora,
criado vuestro he nacido.
Leon. Ya es forzoso el declararme,
que me escucheis os suplico.
Don Diego de Don Enrique
es hermano, con que digo,
que no es el Conde: mi amor
hacer experiencia quiso
de su fé, con que confiesso,
que inclinacion me ha debido.
Es pobre, y quise apurar,
si en mi amor estaba fixo:
halléle siempre constante,
siempre amante, y siempre fixo,
y hasta enterarme, no quise
darte parte en mis designios,
con que he satisfecho, Clara,
à tu duda, y mi capricho.
El estuvo de una Dama,
que le obligô, agradecido,
y te ha tenido por ella,
siendo yo á quien ha debido,
encubierta, y descubierta,
favores, y beneficios:
esta es mi hermano, Don Diego,
á vos por dueño os elijo.
Dieg. Con la vida, y con el alma,
que à vuestros pies sacrifico.
Leon. Y pues yo sé, que le quieres,
claramente te suplico
dês la mano á Don Enrique.
Clar. Quando zelosa me miro,
puedes perdonar, Leonarda.
Inès. Tus zelos en valde han sido,
pues fui yo quien te los di.
Clar. Què dices?
Inès. Lo que te digo.
Clar. Si esso es cierto, tuya soi.
Enr. Yo tu esclavo, dueño mio.
Cat. Y aqui la Comedia acaba,
donde de un pobre se ha visto,
Amor, Pobreza, y Fortuna,
perdonad los yerros mios.

F I N.

Con Licencia: En Sevilla, en la *Imprenta Real*,
Casa del Correo Viejo.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.20
no.11